

Intercambios

Quarterly Newsletter of the Spanish Language Division of the American Translators Association
Volume 7, Issue 4 / December 2003

La Subadministradora de la SPD en la Dirección de la ATA



Mil nombres, cien sonrisas, una sola persona: ella misma

Traductora e intérprete destacada

Organizadora innata

The best 'doer' ever

Excelente anfitriona

Seis hijos, quince nietos, mucho amor para todos.

And she makes killer gingerbread houses too!

¡Azúcar!

Me encanta despertarme. Mi ejercicio mental preferido al empezar a oír los sonidos característicos del amanecer es escribir mentalmente páginas y páginas que nadie habrá de leer. Luego viene el cafecito del desayuno. Ante una humeante taza de café colombiano, todo se soporta con más entereza. Hasta el periódico con sus barrabasadas y sus anuncios en espanglish. Y entonces el ejercicio mental encuentra su desfogue en mi compañero de cama, quien tiene que oírme despotricular: «¿Habrás visto? Nos merecemos nuestra suerte ¡Todo lo tenemos que copiar! Mira este aviso: "Sale. Últimos días"». Ah, pero no es que salga nada, sino que en el almacén que van a liquidar hay una promoción. Dos páginas más adelante, el anuncio de un curso: "Actioneering para directivos". Dispénsenme si no explico qué quiere decir eso, porque no puedo. Un solo café no basta para entender el título y la verdad sea dicha, perdí las ganas de seguir leyendo.

Como muchos traductores, paso la vida ante la pantalla y el teclado, pero a veces salgo de mi madriguera y el mundo real me espanta: mis ojos se posan sobre un letrero junto a un banco: "parking clientes". ¡Háganme el favor! Los colombianos tenemos una palabra propia, parqueadero, así que ¿para qué meterle el inglés? Cincuenta metros adelante, un lote que acaban de ocupar los dueños de un lavadero de carros, con nombre pomposo: *polish car*. Y por si no lo captan, no es que el carro sea polaco, sino que allá lo brillan y enceran, lo que nuestro vulgo conoce como polichar. Está lloviendo mucho, así que decido que es mal momento para lavar el carro, pero que sí necesita gasolina. En la bomba (como llamamos los colombianos a las estaciones de servicio), hay una tienda con un aviso gigantesco: *Stop & go*. Me lleno de admiración ante el bilingüismo patrio, porque no me podrán negar que se necesita mucho estudio para poder entender ese nombre de una tienda ¡por favor!, pero bueno, después de un par de vueltas y diligencias va siendo hora de almorzar (o comer, para los foráneos) y me llama la atención una esquina que están arreglando, seguramente para un restaurante. Y sí, adiviné. Incluso ya tiene nombre. El aviso dice, como padre orgulloso "Aquí nace *misther pollo*". Pero el colmo de los colmos llega más tarde, cuando me cruzo con un bus de colegio (un colegio bilingüe, eso sí). Tiene en la ventana trasera un aviso que se lee a metros: *How do I drive?* Claro, me dirán que no tiene nada de malo, pero déjenme que les recuerde que este país dista mucho de ser bilingüe, así que serán pocos los que lean el aviso y sepan que a los dueños les interesa oír comentarios sobre la habilidad de los conductores de sus buses. Hay días de días, ya lo sé. Por eso tomo ahí mismo la decisión de regresar a mis traducciones y al día siguiente, al despertar, mientras mi cerebro conecta con los sonidos del amanecer y el ruido de los buses escolares, empiezo a escribir esta nota, cuyo único propósito es ponerlo a pensar a usted y a usted y también a usted, en lo difícil y tremadamente importante que es defender el propio idioma, antes de que nos toque preguntarnos ¿y dónde lleva el misterio ese la hache intermedia? ■

Olga Lucía

Intercambios

Volume 7, Issue 4 / December 2003

Intercambios is a publication of the Spanish Language Division of the American Translators Association, a non-profit organization dedicated to promoting the recognition of translating and interpreting as professions.

Editor

Olga Lucía Mutis de Serna
intercambios@ata-spd.org

Intercambios' Editorial Board

Pippi Coggins, Rosalie Wells, Rudy Heller, Virginia Pérez-Santalla, Mónica de León.

Proofreaders

Claudia Ross, Deya Jordá-Nolan, Mati Vargas, Wendy Griswold, Andrea Brent, Tere Román, Virginia Pérez-Santalla, Alejandra Scherb.

Contributors to this issue:

Emilio Bernal Labrada, Inés Swaney, Mario Taboada, Blanca Rodríguez, Rafael Rivera, Adriana Rosado-Bonevitz, Mónica de León, Deya Jordá Nolan, Margarita Montalvo, María Victoria Roa, Leandro Wolfson, Cristina Hendrix, María Amparo Cabezas, Daniel Samper Pizano y Gabriel González.

Layout

Cindy Gresham
illustrator@cgresham.com

Submissions:

Readers' submissions are encouraged.

Suggested maximum lengths:

Articles, 1200 words; Reviews, 500 words;
Letters, 300 words.

Submissions become the property of *Intercambios* and are subject to editing.
Opinions expressed in this publication are solely those of the authors.

Please send all comments, questions, and other submissions to:

Intercambios
Olga Lucía Mutis de Serna
intercambios@ata-spd.org

Distribution:

Intercambios is published on the SPD web page. Members are notified by e-mail from ATA Headquarters.

If your postal or e-mail address has changed, contact:

Maggie Rowe
225 Reinekers Lane, Ste. 590
Alexandria, VA 22314
Phone: 703-683-6100
Fax: 703-683-6122
maggie@atanet.org

Rudy Heller

THE SPANISH LANGUAGE DIVISION



Administrator:

Rudy Heller
8 Central Street
Brookfield, MA 01506-0367
Phone: 508-867-8494
Fax: 508-867-8064
rudy@gohls.com

Assistant Administrator:

Virginia Pérez-Santalla
1153 Ridge Drive
Mountainside, NJ 07092
Phone: 908-232-2559
Fax: 908-654-1182
virginiasps@comcast.net

Treasurer:

Milly Suazo-Martínez
3403 Los Indios Parkway North
Mission, TX 78752
Phone: 956-583-6407
millyki@rgv.rr.com

Spanish Division's Web Page:

www.ata-spd.org

Webmaster:

Rosalie Wells
webmaster@ata-spd.org

Espalista:

e-mail Q&A, open to all Division members
<http://groups.yahoo.com/group/espalista>

Espalista Moderator:

Ester Cabral
espalista-owner@yahooroups.com

The Phoenix ATA Conference was a great success. The only complaint I heard (and repeatedly) was in the form of a question: «How do I find such and such?» How easy it was to get lost on the grounds of the hotel! But the speakers were superb, the camaraderie was delightful, the networking was plentiful.

Now, the question is: What's next? And the SPD Board has a good answer: The 3rd SPD Conference in Jersey City, NJ from April 23-25, 2004. Plan to come because otherwise you'll have to wait 2 years. After 2004, the SPD conferences will be held every other year.

I'd like to share with you some details about how a conference is set up. The first thing we do is negotiate with the hotel. That is our primary concern because we want a good venue, along with affordable room rates. In this case, with the help of ATA HQ, we have negotiated a room rate of \$149 per night (single or double occupancy). This is an excellent rate for a classy hotel (Hyatt-on-the-Hudson) in New Jersey, 5 minutes from Lower Manhattan. And the way we get that rate is to guarantee to the hotel that a certain number of rooms will be occupied for the duration of the event. If we fulfill the room block requirement, then we get our meeting rooms for free or for a reduced rate. Not having to spend money on meeting rooms frees up funds to bring in the speakers that will make the conference a success. Because ultimately, that is what we all want: speakers that will make it worthwhile to drop everything and travel either 50 or 5000 kilometers to attend.

So why do I share this with you? Because we need your help. In order for the 3rd SPD Conference to more than just happen, we need you to sign up early. Even though the conference will not be until the last week in April, we need you to sign up in January. That is the deadline the hotel has imposed on us to guarantee room rates. By signing up early, you save money for yourself and for the Division.

Most of our speakers have confirmed. And your choices range from better to better yet. See details in the SPD website: <http://www.ata-spd.org/>.

So plan now for April in New Jersey with targeted topics, both English into Spanish and Spanish into English, translating and interpreting, and, of course, a good dose of grammar and writing. We also are planning some other interesting features, such as a workshop on voiceovers and how to succeed in that field, and a workshop on translating children's literature. Want to find out how to stay fit and at the top of your game? Join us in New Jersey!

And one more thing. The Harvey Jordan Fund is still accepting donations. Please be generous. All monies donated are tax deductible and will be used by the SPD for scholarships to help worthy students attend SPD and other ATA events.

Rudy

La imagen del intérprete

Rut Simcovich

En 1992, algunos intérpretes de la Universidad de Turku de Finlandia realizaron una de las primeras y escasas encuestas de calidad de interpretación simultánea de la que tenga noticias. Usando un cuestionario preparado por especialistas, se les pidió a los participantes de diferentes seminarios que calificaran la calidad de la interpretación simultánea. Para sorpresa de todos, los resultados de la encuesta mostraron que en la valoración de los intérpretes aparecía una gran influencia de la propia calidad de los oradores y otros factores exógenos. En otras palabras, los mismos intérpretes fueron calificados como buenos, mediocres o malos en conjunción con la calificación de interesante, aburrido o malo del orador.

Según me comentaron algunos de los organizadores de la encuesta, también se vio que en muchos casos, el público transfiere a la interpretación la mala valoración que le merecen otros aspectos conexos (orador monótono, material trillado, mal sonido, salón incómodo, etc.) Más recientemente, una colega argentina tuvo oportunidad de trabajar en un congreso en el que se encuestar al público respecto a la calidad del trabajo de los intérpretes. Una de las primeras preguntas que la gente debía contestar se refería a su satisfacción con la puntualidad.

A pesar de que todos los intérpretes habían estado en sus cabinas con la debida anticipación, el público les dio la calificación más baja ("1") porque la sesión comenzó con una gran demora (¡que, por supuesto, nada tenía que ver con los intérpretes!). Si esta es la mala noticia, sospecho que la buena es que, por lo menos a veces, también el público nos confiere la buena valoración que hace de otros aspectos y es a eso que quiero referirme. En mi práctica profesional en la Argentina, he podido observar que los intérpretes nos beneficiamos del prestigio que nos "transfieren" las personas a quienes interpretamos. Es posible que en algunos casos nos asignen el prestigio social que en este

país tradicionalmente se le ha otorgado a quienes vienen de ciertos países del hemisferio norte. En otros se deriva de los propios méritos de los oradores. Por ejemplo, he tenido la buena fortuna de interpretar a varios ganadores del Premio Nóbel, a numerosos ministros, algunos Primeros Ministros y Presidentes de grandes empresas.

En este mercado, inclusive cuando quien contrata y paga al intérprete es el Estado, no lo hace para dar cumplimiento a normas legales que establezcan un "derecho a la interpretación", sino que se lo considera una deferencia o cortesía hacia el visitante o surge del interés por entender mejor sus ideas.

De la misma manera, dado que es poco prestigioso no saber inglés, a veces esto se traduce en disculpas del público local por no conocer el idioma del extranjero llegando —en casos extremos— hasta situaciones rayanas en el ridículo: los intérpretes presenciamos

penosos intentos por expresarse en inglés antes que hablar fluidamente en castellano y admitir ser interpretado.

¿En qué medida habrán influido estas circunstancias para que los intérpretes hayamos logrado cierto status social de prestigio? Ese status privilegiado ha permitido que, dentro

de las modestas posibilidades económicas locales, pudiéramos cobrar honorarios comparables a los de otros profesionales, establecer ciertos requisitos mínimos de condiciones de trabajo (cantidad de horas, entrega de material de referencia, períodos de descanso, etc). En mi propia práctica profesional me ha tocado experimentar esto de distintas maneras. Por ejemplo, me he encontrado con un trato preferencial de "celebridad" repentinamente dispensado por los comerciantes del barrio después de verme en televisión al lado de alguna figura importante de los deportes. He recibido flores, efusivas muestras de afecto de personas que recién me conocían pero que estaban muy agradecidas o admiraban mucho a quien yo interpretaba en esa oportunidad; por último, en más de una

**En esta tarea puede
ser fundamental que recurramos
al asesoramiento de especialistas
para estar seguros de
lograr resultados
verdaderamente valederos.**

oportunidad he recibido regalos como “miembro de una delegación extranjera” (el último, un lindísimo libro bilingüe con fotografías de mi propia ciudad).

Casi parecería que, como ocurre con los actores y actrices de las telenovelas o culebrones, que tocan las fibras sensibles del público, sus verdaderas identidades parecen desdibujarse y se convierten en “el villano” o “la pobre chica inocente y engañada”, así los intérpretes nos “coloreamos” con atributos prestados. ¿Cómo opera este principio en otros países y situaciones? ¿Podemos sospechar que existe un fenómeno de “transferencia” similar, pero en este caso con efectos negativos? Por ejemplo, ¿hay una percepción de menor status o prestigio social de determinados grupos minoritarios que se transfiere —por asociación— a los intérpretes, perjudicándolos y limitando sus posibilidades de exigir mejores condiciones de trabajo y mayores honorarios? ¿Si interpretamos al acusado del delito, nos cubre la sombra que proyecta? Dado que en algunos lugares es mucho mayor el mercado de trabajo de los intérpretes en este tipo de circunstancias, me parece que las implicaciones que esto podría tener para la imagen profesional de los intérpretes es de gran importancia. Al igual que otros aspectos que tienen que ver con nuestra imagen profesional, y que, por consiguiente, influyen en las posibilidades de mejorar nuestra situación individual y colectiva como profesión, es esencial que abordemos el estudio de estos temas. En el actual mundo de “calidad total” y “foco en el cliente”, es esencial que contemos con más información sobre cómo son percibidos y valorados nuestros servicios. No obstante, a la luz de lo señalado, en esta tarea puede ser fundamental que recurramos al asesoramiento de especialistas para estar seguros de lograr resultados verdaderamente valiosos.

Quizás descubramos —como ocurre en otros campos— que no todo lo que creemos intuitivamente se verifica empíricamente pero, como decía hace poco un alto ejecutivo al que interpreté “lo que no se mide no se mejora”. En esta área, veo un importante papel para las organizaciones profesionales, así como para las universidades, que podrían impulsar investigaciones rigurosas y sistemáticas que permitan elaborar diagnósticos y proponer planes de acción. También es posible que podamos aprender mucho de otras profesiones que hayan recorrido caminos parecidos. Quisiera finalizar con una historia verídica que ilustra los curiosos e insospechados efectos que puede llegar a producir la interpretación.

Terminaba yo de interpretar el mensaje del nuevo presidente de una gran multinacional explicando a los

empleados su visión del futuro cuando me encontré con la persona que me había contratado. Sabiendo que no habla inglés le pregunté «¿qué te pareció?» para ver si estaba conforme con la interpretación. La respuesta fue: «Muy alentador. No se si escuchaste cuando se refirió a...» (pensando que le pedía su opinión sobre el mensaje del presidente, que ella había escuchado hacía instantes de mi boca). ■

Rut Simcovich, argentina, trabaja como traductora e intérprete independiente E>S. Dicta cursos de interpretación desde 1986. rsimcovich@infovia.com.ar

Como anillo al dedo

La comparación sirve para expresar la semejanza que hay entre dos seres u objetos. Comunica vida y fuerza a la expresión. Veamos si descubre los adjetivos usados en estas frases.

1. _____ como la hiel
2. _____ como un zorro
3. _____ como un suspiro
4. _____ como un topo
5. _____ como el vidrio, un cristal
6. _____ como un roble
7. _____ como la cuaresma
8. _____ como un perro
9. _____ como un gamo
10. _____ como Caín
11. _____ como Job
12. _____ como Judas
13. _____ como la serpiente
14. _____ como una azucena
15. _____ como una manzana
16. _____ como la paloma
17. _____ como una tapia
18. _____ como una seda
19. _____ como un conejo
20. _____ como el cristal
21. _____ como la luna

*Tomado de “El habla de mi tierra”
- Rodolfo M. Ragucci.*

Respuestas pág. 7

La práctica hace al maestro

María Amparo Cabezas

“Traducción es la fiel transferencia de ideas de un idioma a otro, al cual se traduce en un estilo correcto, preciso y apropiado. Y, en lo posible, conciso”. “En realidad, si los textos técnicos están bien redactados y se conoce el vocabulario pertinente, lo técnico resulta casi siempre más fácil de traducir que el texto general sencillo, confuso y mal redactado”. Marina Orellana, *la Traducción del inglés al castellano. guía para el traductor*.

Traducir de la forma que describe Marina Orellana requiere años de experiencia y estudio y, si bien la traducción de textos técnicos bien redactados podría resultar más fácil, éstos no siempre son claros ni tampoco puede encontrarse en los diccionarios toda la terminología que contienen. Y aunque se encontrarán todos los equivalentes terminológicos en el idioma al que se traduce, no se puede traducir bien si no se comprenden los conceptos y el mensaje del texto original. En este punto, la investigación se vuelve indispensable no sólo para lograr una perfecta comprensión del texto, sino también para recoger la terminología utilizada en textos análogos redactados en el idioma al que se traduce y el nivel de lengua que se debe utilizar para llegar con eficacia a los posibles lectores de la traducción. Y —al menos en la traducción técnica— lo que aporta tanto o más que la investigación y la consulta de diccionarios es la práctica: las experiencias vividas en carne propia y no sólo a través de los libros o los relatos de otros.

El traductor inexperto se encuentra a menudo confrontado con la disyuntiva de elegir entre vocablos castellanos que aparecen en los diccionarios, agrupados sin orden ni concierto, sin el beneficio de unos conocimientos prácticos mínimos que le ayuden en su selección. Yo aconsejaría al traductor que se sumergiera —mediante la lectura y, si es posible, mediante el ejercicio práctico— en cuantas profesiones estén a su alcance, como medio de conocer la aplicación de los términos apropiados para cada caso.

El reto de la terminología

¿A quién no le han entrado dudas al seleccionar el término más apropiado para traducir palabras inglesas tales como *bolt* (perno, tornillo, dardo, pestillo, tamiz muy fino para harina, proyectil cilíndrico), *dogs* (tenazas

de tracción, tenazas para lingotes), *screw* (tornillo, tuerca, hélice, propulsor, de hélice, tornillo sin fin, rocín, paga, ganzúa), *washer* (arandela, lavadora, limpiadora, torre de lavado de gases), *lead* (plomo, conducción, conexión, paso navegable, sonda marina), *leader* (jefe, líder, editorial, puntos suspensivos para guiar la vista, caballo delantero, tubo de bajada de aguas pluviales, tela guía, sedal).

En campos tan variopintos como el de la pesca, tanto deportiva como comercial, dudamos al encontrar palabras tales como *drag net* (arrastrar la red o red de arrastre?, red de volanta, red barredora), *swivel* (conexión giratoria, eslabón giratorio), *trolling* (pesca al curricán, pesca por cacea), *bottom fishing* (pesca de fondo, en profundidad), *bottom fish* (especies de gran profundidad, pelágicas).

**La investigación se
vuelve indispensable no sólo
para lograr una perfecta
comprensión del texto.**

O el de la aviación, tanto comercial como deportiva: *glider* (planeador, vuelo sin motor, hidrodeslizador), *lift* (elevar, levantar, sustentación aerodinámica), *flap* (alerón), *taxiing* (rodaje de aproximación a pista), *landing* (aterrizaje).

O el de los sistemas generadores de energía: *solar collector* (placa solar, ladrillo solar, teja solar), *wind power plant* (generador de energía eólica, aerogenerador).

Las vivencias en la práctica de la profesión

Todo lo que se observa y aprende a lo largo de la vida, desde la más tierna edad, resulta útil en la vida adulta y profesional. El aprendizaje de una profesión o de un oficio es mucho más expedito si se afianza en conocimientos asimilados desde la niñez o la juventud. Así, por ejemplo, el hijo de un carpintero hará a la perfección lo que vio hacer a su padre; será un gran conocedor de la madera y de las herramientas para trabajarla.

En el campo de la traducción, es particularmente útil haber visto y tocado un determinado objeto, instrumento, material, maquinaria, etc. —y saber cómo funciona— a la hora de dilucidar el sentido de una frase o escoger el término más idóneo. El conocimiento del tema ayuda incluso a detectar errores de redacción o de otra índole en el texto original que se traduce.

Factores determinantes de una buena traducción

Tres factores *sine qua non* sustentan toda buena traducción técnica:

1) Conocimiento profundo del idioma extranjero del cual se traduce y perfecto dominio del idioma al cual se traduce (por lo general, el materno). Siendo la traducción un arte, es también importante saber escribir no sólo correctamente, sino además con naturalidad y elegancia.

2) Conocimiento de la materia, adquirido mediante el estudio: a) el traductor, al serle encomendado un trabajo sobre un determinado tema del cual tiene un conocimiento nulo o superficial, se empapa del tema en artículos y libros o manuales y trata de adquirir un conocimiento lo más amplio posible de la cuestión en el periodo de tiempo limitado del que suele disponer; b) el traductor consulta fuentes de disponibilidad inmediata, tales como Internet —con ayuda de excelentes buscadores como Google y bases de datos terminológicas multilingües como Eurodicautom— a fin de resolver las lagunas que todavía le quedan. También consulta con colegas, expertos en la materia, etc.

3) Práctica, práctica: los conocimientos adquiridos en corto tiempo suelen durar poco en nuestra memoria. Por tanto, el profesional precavido, en un intento por

adquirir conocimientos y terminología especializada que se convierta en vocabulario activo en su haber, se esforzará por “ensuciarse las manos” y practicar el objeto de su traducción, adquiriendo conocimientos y terminología vivos, de la vida real: quizás acompañando al pescador en sus faenas, al profesor en su clase, al herrero en su herrería, al mecánico en su taller, al ingeniero en su oficina, al médico en su consultorio.

Los términos así asimilados pervivirán en su memoria, serán más idóneos que los que proporcionan los diccionarios y, sobre todo, serán comprendidos por todos ya que son los utilizados en la profesión, en el oficio, en el gremio.

Conclusión

Con el avance vertiginoso de la ciencia y la tecnología y el afán del hombre por alcanzar mejores niveles de vida y de ocio, así como por adquirir mayores conocimientos que le permitan responder óptimamente a los retos aún pendientes de ayer y a los más recientes de hoy, la traducción técnica tendrá cada vez más exigencias, más demanda y más acogida.

Nuestra ‘aldea global’, con sus modernas tecnologías de la información que reducen al mínimo las distancias que separan a los hombres en los distintos puntos de la tierra, no dejará de requerir el talento y la dedicación de los especialistas de la palabra, que se pasean con soltura por todos los campos del saber y sin los cuales el diálogo de la humanidad no sería posible. ■

María Amparo Cabezas, nacida en Quito, Ecuador, es ex alumna de la universidad Sorbonne Nouvelle, Paris III, y de la Escuela Superior de Traductores e Intérpretes de París. Actualmente cursa estudios de traducción en la Universidad de Nueva York. Ejerce la traducción de forma independiente en Washington, DC.



Intercambios

*desea a todos los socios de
la SPD un venturoso 2004*

Respuestas: Como anillo al dedo.

- | | | |
|-----------|--------------|------------------|
| 1. Amargo | 8. Leal | 15. Sano |
| 2. Astuto | 9. Ligero | 16. Sencillo |
| 3. Breve | 10. Malo | 17. Sordo |
| 4. Ciego | 11. Paciente | 18. Suave |
| 5. Frágil | 12. Pérvido | 19. Tímido |
| 6. Fuerte | 13. Prudente | 20. Transparente |
| 7. Largo | 14. Puro | 21. Variable |

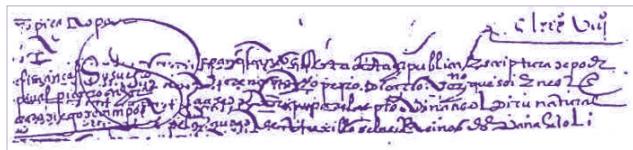
Versión moderna de Sherlock Holmes

Margarita B. Montalvo. Traducido por María Victoria Roa

Resumen: Los documentos históricos presentan dificultades típicas. En este artículo se analizan problemas que surgen al traducir al inglés obras del siglo XIV escritas en español antiguo. Señala las diferencias entre escritos antiguos y modernos, sugiere materiales de oficina, y presenta once métodos para solucionar problemas, aplicables a todos los idiomas y épocas. Algunas de estas técnicas resultan útiles inclusive para traducir textos de hoy día.

1. Introducción

Nuestro punto de referencia para la literatura de siglos atrás es el poema épico. Sin embargo, los documentos que nos ocupan no son obras maestras. Son documentos de embarque, relatos de expediciones, documentos jurídicos, informes financieros, y procesos judiciales, documentos que los monjes transcribían cuidadosamente, pero la mayoría de esos folios eran escritos por escribas, o por cualquier persona que supiera escribir. En los tribunales, diferentes escribientes registraban las declaraciones, en forma apresurada. Los testigos provenían de todo tipo de entornos, la mayoría de ellos sin educación alguna. Por esta razón el recuento escrito de sus declaraciones se acerca más al inestable lenguaje hablado de la época que a un refinado lenguaje escrito. El ejemplo siguiente muestra la escasa claridad de algunos manuscritos:



2. Semejanzas y diferencias entre documentos históricos y modernos

Los traductores se quejan de que los textos que deben traducir están mal escritos. Afrontan artículos técnicos con instrucciones confusas, así como documentos legales con un lenguaje ambiguo y ampuloso. No obstante, por terribles que sean los errores tipográficos, no se pueden comparar con las inevitables malinterpretaciones paleográficas de textos arcaicos. Las palabras desarticuladas son comunes en los documentos históricos; las frases largas sin dividir son normales.

Artículo publicado en *Proceedings*, de la 34th Annual Conference de la ATA, en Filadelfia, Pa, octubre 6-10 de 1993, bajo el título *The Translator as Detective: Problem Solving Methods Used in Historical Translations*.

3. Materiales de oficina del traductor

Son herramientas adecuadas para traducir escritos antiguos: los libros de filología, las gramáticas, y los manuales de paleografía. Son amigos del traductor los libros de historia sobre el tema en particular, así como los mapas de la región donde ocurrieron los acontecimientos que se van a traducir.

Los diccionarios bilingües no son las fuentes más confiables, no ofrecen explicaciones y traen un reducido número de significados poco comunes. Los diccionarios monolingües resultan más útiles, y cuanto más viejos, mejores. Algunas grandes bibliotecas tienen diccionarios de referencia que se remontan a unos cuantos siglos. No es fácil tener acceso a diccionarios raros, por esta razón es conveniente mantener un listado de palabras problemáticas, con el fin de ahorrarse viajes a la biblioteca.

4. Problemas

Esperamos las siguientes dificultades: vocabulario arcaico, muchas abreviaturas, falta de sintaxis, cambios lexicológicos. Otros obstáculos nos sorprenden: falta de puntuación, ausencia o mal uso de mayúsculas, abundancia de palabras inexistentes, y una sintaxis incomprensible. Traducir quinientas páginas sin puntos es como cruzar una avenida sin semáforo. Las letras mayúsculas sólo son decoraciones al principio de algunos párrafos. A veces los nombres propios aparecen con mayúsculas, pero rara vez una mayúscula señala el principio de una oración. Esto deja al lector y al traductor sin una guía para orientarse.

Los traductores no trabajan sobre manuscritos originales. Estos se conservan en sagrados archivos. Los paleógrafos —expertos en escritos antiguos— utilizan photocopies o microfilmes para transcribir los manuscritos. Su tarea es descifrar una escritura ilegible, sorteando páginas rasgadas, manchones de tinta, y

trazos que han traspasado varias páginas. El producto final es una fiel copia del original, dactilografiada con toda nitidez. Las transcripciones se parecen a este ejemplo:

*...confiand o deia rrectitud e fidelidad tan aenas e que soy esta persona q.**

bienefie y degeme me mehorre y hoja por nos vos fuere mandado y a metido

[ilegible] por la ploma bos...”

5. Soluciones propuestas

El traductor afronta dos retos: entender el texto y producir una traducción precisa y comprensible. Un texto como “Tú Tarzán, yo Jane” debe sonar como un parlamento de *Romeo y Julieta*. Las siguientes soluciones están organizadas para utilizarlas como guía práctica:

5.1 Adquiera conocimientos básicos de paleografía

Traducir es nuestro oficio, pero unos conocimientos básicos de paleografía nos benefician. Estar informado de las divergencias en el lenguaje escrito según el siglo, idioma y país, así como estar familiarizado con las diferencias entre mayúsculas y minúsculas, permite al traductor advertir los errores. Abajo aparecen tres letras como ejemplo de diversidades alfábéticas.

LETTER	XV CENTURY	XVI CENTURY	XVII CENTURY
h	y z g g	b e e s s	y b h h
p	p y y	r j z y y	z l p
r	z r t t t	r z r t z z	z z z z

Desarrolle su percepción de posibles confusiones del transcriptor.

Los ejemplos anteriores prueban lo fácil que resulta confundir las letras. La percepción evita riesgos. Incluso al traducir un texto moderno de impecable dactilografía debemos tener presente que puede contener no sólo errores tipográficos, sino también malas interpretaciones de una secretaria al tomar dictado o transcribir material escrito a mano. El problema es lo bien camufladas que estén las malinterpretaciones. Una palabra puede parecer verosímil y sin embargo transmitir una contradicción del mensaje original.

Lleve un registro de errores obvios de la transcripción.

En documentos antiguos o modernos, cada confusión del transcriptor descubierta se debe considerar una pista para ayudar a resolver futuros problemas complicados. Por ejemplo, cuando un traductor encuentra una equivocación obvia como “la

nadle de Dios”, resulta fácil concluir que el autor quería decir “la madre de Dios”. El hecho de que en el proceso de transcripción del texto alguien creyera que la letra “M” era una “N”, y la letra “R” una “L”, es un valioso punto de partida. Un malentendido similar puede aparecer varias veces cuando se trata de una misma caligrafía.

5.2 Reconozca agregados y disgregados

Los agregados son palabras individuales agrupadas en una sola palabra. Los disgregados son palabras divididas. Se recomienda un esquema analítico para estudiar los agregados y disgregados. Identifique el problema, explore las trampas engañosas, determine una posible razón del problema, y esboce la solución. Jamás se concentre en una sola palabra. Proceda como si fuera a atravesar una calle de mucho tráfico y mire en todas direcciones. Reconocer agregados y disgregados puede ser difícil, pero una vez detectados la solución es simple: se separan los agregados, y se vuelven a unir los cabos sueltos.

Agregados

En la mayoría de los casos, los agregados se pueden detectar leyendo lo que sigue después. Analicemos tres ejemplos:

PROBLEMA: ensendos palos

TRAMPA: Usar la primera y última sílabas de “ensendos” y descartar la del medio –en dos.

RAZÓN: Agregado de dos palabras –en sendos

SOLUCIÓN: en sendos palos > en sendos palos = *in each pole, one to each pole.*

PROBLEMA: hastimas

TRAMPA: Creer que la “H” es una malinterpretación, y reemplazarla por “L”, con lo que resultaría “lastimas” = *you hurt, you offend.* Suponiendo que la forma correcta llevara un acento: “lástimas”, entonces el significado sería *lamentations, compassions.*

RAZÓN: Agregado, letras faltantes, cambio filológico “y” > “í”.

SOLUCIÓN: hastimas > hast y mas > hasta y mas > hasta y más > (formulación moderna: “aún más” = *even more*).

- PROBLEMA:** arreducillos
- TRAMPA:** Creer que es un sustantivo y no un agregado con un verbo.
- RAZÓN:** Pequeño agregado. Cambios filológicos rr > r, y ll > rl.
- SOLUCIÓN:** arreducillos > a reducillos > a reducirlos = *to reduce or to lessen them.*

Cabos sueltos

Otro problema son las palabras divididas –las que denomino cabos sueltos. En la mayoría de los casos, la solución está en mirar las palabras anteriores. Aquí tenemos dos ejemplos:

- PROBLEMA:** en o queriendo
- TRAMPA:** Traducir lo que uno ve, a saber *in or wanting*, y tratar de encontrarle sentido a esa frase.
- RAZÓN:** Palabra dividida, “no”, y cambio filológico de “e” a “y”.
- SOLUCIÓN:** en o queriendo > e no queriendo > y no queriendo = *and not wanting to.*
- PROBLEMA:** los que mobebos
- TRAMPA:** Creer que “mobebos” es una palabra; creer que es un error de transcripción, lo que conduciría a interpretarla como “mobemos” > movemos = *we move.*
- RAZÓN:** Palabra dividida, agregado de sílabas, falta de acento y dos cambios filológicos –“b” > “v”, y “e” > “i”.
- SOLUCIÓN:** los que mobebos > los que mobebos > los quemó bebos > los quemó vivos = *he burned them alive.*

5.3 Manténgase alerta a dobles significados de idénticos agregados o disgregados

Muy pronto, el traductor aprende que la solución a un problema no siempre sirve cada vez que aparece la misma combinación de palabras. Como lo mencioné antes, varios escribas participaban en la escritura de un mismo documento; las caligrafías son diversas. Los transcriptores no siempre especifican cuándo hay un cambio de caligrafía. Esos cambios en el manuscrito crean obstáculos como los siguientes:

e se pays > e sepais > y sepáis = *and you should know*
e se pays > e se pays > y su país = *and his country*

El traductor siempre debe estar alerta y mantener un alto nivel de concentración.

5.4 Busque errores ocultos

Malinterpretaciones

La calidad del manuscrito y de su microfilm, los errores ortográficos y una caligrafía deficiente afectan la transcripción. Estos elementos pueden tener como consecuencia errores de transcripción. Considere la posibilidad de error antes de correr a consultar diccionarios arcaicos en la biblioteca. Analice la palabra que le intriga.

- PROBLEMA:** pasopelagioso
- TRAMPA:** Precipitarse a concluir que es una palabra arcaica.
- RAZÓN:** Agregado de dos palabras. La “i” en realidad era una “r”, lo que indica que la segunda “a” es otro error.
- SOLUCIÓN:** pasopelagioso > paso pelagioso > paso peligroso = *dangerous step or passage.*

Tenga en cuenta que tal vez el transcriptor no haya identificado cómo se acostumbraba a deletrear una palabra, lo que puede llevarle a confundir una letra. El siguiente ejemplo muestra el impacto fonético de una transformación así.

- PROBLEMA:** y a mas q.e dieron
- TRAMPA:** Traducir la frase, literalmente, tal como aparece: *and although they gave.*
- RAZÓN:** Una división y dos malinterpretaciones –“y” en lugar de “j”, así como no haber tenido en cuenta la ortografía arcaica : la “ç”, (que ya no se usa en español) es confundida con una “q”.
- SOLUCIÓN:** y a mas q.e dieron > jamás ç e dieron > jamas çedieron > jamás cedieron = *they never relinquished.*

Abreviaturas

Los agregados a menudo camuflan una palabra abreviada. Una abreviatura común en documentos antiguos es “dho”, por “dicho”, lo que en inglés significa *said* o *the previously mentioned one*. Por ejemplo:

- PROBLEMA:** isabenloqdho alcalde (alcalde = mayor)
- TRAMPA:** Olvidar que con el tiempo la “i” cambió a “y”, y que “dho” es una abreviatura.

RAZÓN: Cambio de la “í” a “y”, “que” es abreviada a “q”, y “dho” es la abreviatura de “dicho”

SOLUCIÓN: “isabenloqdho alcalde” > y saben lo q. dho alcalde > y saben lo que dicho alcalde > *and they know what said mayor.*

5.5 Guárdese de errores causados por el lenguaje hablado

El lenguaje ha pasado por cambios tanto fonéticos como ortográficos. La articulación varía, aún dentro de los mismos límites geográficos y de tiempo. Las variaciones fonéticas están sujetas a la influencia del entorno social, los dialectos, los niveles de educación, y aún a la del estado físico del hablante. Los escribas utilizaban antiguas formas de escritura. Además, sus escritos reflejan cambios en la pronunciación. Conscientes de esto, los traductores deben mantener en mente posibles variaciones del lenguaje oral, y prestar mucha atención a las consonantes. El siguiente ejemplo ilustra este punto:

PROBLEMA: yendando

TRAMPA: Considerarlo un agregado de tres palabras, “y en dando” = *and upon giving*

RAZÓN: Agregado de tres palabras, y variación del sonido de la “d”

SOLUCIÓN: yendando > y en dando > y en tanto = *and in the meantime*

5.6 Lea en voz alta y rápidamente

Repetir en voz alta la palabra problemática y las que la rodean, ayuda en la investigación. Explore realizando cambios en la velocidad y entonación, así como pasando el acento de una vocal a otra, sobre todo en los verbos. La ausencia de acentuación crea complicaciones. La misma palabra podría tener dos significados: “acepto” = *I accept*, y “aceptó” = *he/she/you accepted*. La mala acentuación o su ausencia también es un problema común en los documentos modernos. Válgame del sonido para enfatizar y detectar las discrepancias.

Emplee el siguiente método en casos DESPERADOS. Trate esta rutina como un juego. Lleve el compás con un pie mientras pronuncia las frases problemáticas. Bata palmas al ritmo de las sílabas. Los escépticos quedarán atónitos ante lo que se descubre cuando uno se olvida de las palabras y se

apoya en el ritmo. Cuando escuchamos por primera vez una canción o un poema, podemos cantar o rimar al tiempo. De hecho, las palabras llegan. Cuando los niños pequeños practican leyendo en voz alta y se traban, intervenimos para completar lo que no pueden pronunciar, sin haber leído el material. Adivinamos la palabra faltante, por el hilo del texto.

5.7 Confianza y desconfianza

El arte de la traducción, independiente del siglo, es un “balancín de confianza y desconfianza”: confianza en sí mismo y desconfianza en el documento; confianza en el documento y desconfianza en sí mismo. Los traductores deben mantener un delicado equilibrio entre la autoconfianza y el temor. Dos ejemplos muestran que nada se puede dar por sentado.

La palabra “*obsequias*” en español, utilizada como sustantivo —no como verbo en segunda persona del singular y tiempo presente— figuraba en un documento del siglo XVII. Yo confiaba en mi conocimiento del español. Sabía que “obsequio” (masculino), significa *gift*. “Gift” se podía forzar para que casara en el contexto. La desconfianza me hizo buscar la forma singular de esta palabra. La única entrada en diccionarios bilingües era un sustantivo masculino, y su significado era *gift*. Habría podido detenerme allí, pero la desconfianza en los diccionarios me hizo seguir buscando. Sólo un viejo diccionario monolingüe tenía la entrada femenina “*obsequias*” cuyo significado es *funeral rites*. Mi interpretación de todo el pasaje cambió en forma drástica.

El siguiente ejemplo proviene del siglo XVI: “veinticuatro, es *twenty-four* en español. El uso de “24” arrojaba resultados poco razonables. Desconfié del documento. Mi búsqueda de errores entre las palabras vecinas resultó infructuosa. Consideré la posibilidad de que “*twenty-four*” fuera un apellido al que no le habían puesto mayúscula. Confieé en mi juicio. Tranquilizada por todos los diccionarios consultados estuve a punto de detenerme. El balancín no se detuvo. Empecé a desconfiar de mí misma y a confiar en el documento. Sospeché que había otra respuesta. El Diccionario de la Real Academia Española proporcionó la explicación correcta: “veinticuatro = regidor de ayuntamiento en algunas ciudades de Andalucía, según el antiguo régimen municipal”. El balancín de la confianza y la desconfianza evitó un error. Se trata de un proceso fundamental y justifica una investigación más a fondo.

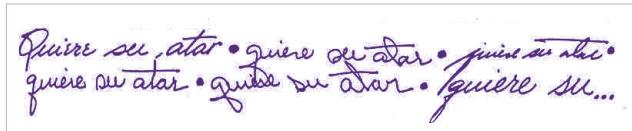
5.8 Escríbalo con caligrafía normal

El sentido común y la concentración ayudan a detectar “fechorías”. Para desenmascarar al culpable

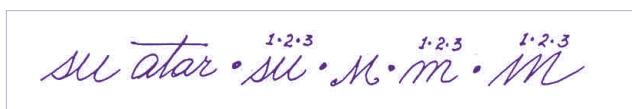
necesitamos métodos para resolver problemas, como el de escribir con caligrafía normal, la palabra o frase problemática. La frase “*quiere su atar*”, tomada de un documento del siglo XVI, contiene tres palabras comprensibles:

quiere = *he/she/wants, you want* su = *his/hers/yours*
atar = *to tie*

Sin embargo, el verbo “querer” seguido del pronombre posesivo “su”, requiere un sustantivo, no un verbo, como objeto directo. *He wants his to tie*, obviamente no es la respuesta. En vano repasé las posibilidades: ¿El quiere atar? ¿Qué es lo que quiere atar? ¿Hay un verbo reemplazando al sustantivo? ¿A qué se quiere atar él? ¿Se refiere el autor a una cuerda? Sabía por experiencia, que en ocasiones el mismo acontecimiento o uno similar aparecen mucho más adelante en el texto. Esperé en vano que eso ocurriera. Agoté todos los métodos de resolver problemas. Aunque no se trataba de un gran enigma, era inquietante. A media noche me despertaba obsesionada con esa frase. Sentía la necesidad de continuar escribiéndola. La escribí muchas veces, y encontré la pista. El culpable estaba oculto en la segunda palabra: “*su*”. Al escribir este pronombre posesivo uno dirige el lápiz hacia arriba tres veces, en trazos casi idénticos. A continuación, una ilustración del proceso:



¿Qué palabra o qué letra requiere tres trazos idénticos? ¡Tres movimientos ascendentes! La respuesta parecía demasiado sencilla para ser cierta. Miren la siguiente demostración.



El culpable era una división combinada con una malinterpretación de un transcriptor.

SOLUCIÓN: quiere su atar > quiere m atar > quiere matar = *he wants to kill*.

5.9 Visualización

La visualización es vital para todas las traducciones. Los traductores deben asegurarse de que pueden visualizar el mensaje presentado por el documento fuente. Deben garantizar que su producto final

transmita una imagen clara. Las descripciones o explicaciones que los lectores no puedan visualizar, son inútiles.

La visualización siempre puede ayudarnos a corregir errores. En una traducción del siglo dieciséis yo luchaba con las siguientes frases: “*Don Fernando con luna formando lasenal de la cruz...*”. El sujeto, Don Fernando, no era problema. El resto era confuso. Analicémosla:

luna = *moon* fomando > formando = *forming* lasenal = ?
de la cruz = *of the cross*

De la cruz estaba claro y eso indicaba que “lasenal” era un agregado: “*lasenal*” > “la señal”. Si se aplica sentido común es fácil deducir que faltaba la tilde sobre la “n”. Esto aportaba otra pieza al rompecabezas: “la señal de la cruz”. Pero, ¿cuál es la relación entre la luna y la cruz? En qué se relaciona con un conquistador. Los errores son repetitivos. ¿Era “*luna*” un agregado? En efecto. “*Luna*” > la una = *the one*.

Hasta el momento tenía: “la una formando la señal de la cruz” = *the one forming the sign of the cross*.

El rompecabezas seguía incompleto. La tilde faltante sobre la “n” en la palabra “senal/señal” indicaba otra tilde faltante en la palabra “una”. El resultado fue:

“*Don Fernando, la uña formando la señal de la cruz*” = *Don Fernando, the fingernail forming the sign of the cross*.

Este significado proporcionaba sólo palabras que parecían correctas. La frase no transmitía una imagen. Al concentrarme en el contexto general visualicé la escena. El conquistador no podía haber estado rezando, no estaba clavado a una cruz, no estaba cargando “una cruz” (*a cross*). ¿Qué más podía ser? Expresaba un juramento formando la cruz con sus dedos (las uñas en posición muy cercana).

La visualización aportó la solución en el ejemplo siguiente. Esta vez no había claves. El pasaje hablaba de esclavos “con cadenas en el pelonsco”, lo que significa “*with chains in the pelonsco*”. *Pelonsco* era un misterio. Mi imagen mental de la escena era vívida: aparecían indios que estaban siendo sometidos a torturas. Todos llevaban cadenas en los tobillos, y no hay similitud entre “tobillo” y “pelonsco”. Una diminuta figura, perdida en el trasfondo, seguía llamándome la atención. Entonces noté una diferencia. Él era el único indio que tenía la cadena alrededor del cuello. La palabra “cuello”, en español no se parece en nada a “pelonsco”. Todo esto habría podido considerarse una tonta obsesión, pero yo confiaba en mí misma, y por pura intuición supe dónde y cómo encontrar la respuesta. En efecto, español el

“cuello” de los animales es “pescuezo”. Lastimosamente, los indios eran tratados como animales, lo que permitía rastrear una semejanza entre “pescuezo” y “peloncito”.

6. CONCLUSIÓN

Al traducir idiomas modernos, a veces es necesario asumir una posición de detective, pero ésta es obligatoria cuando se traducen escritos antiguos. La traducción de documentos arcaicos es agotadora pero fascinante. Está repleta de peregrinajes peligrosos y misteriosos. Sus obstáculos preparan al traductor para realizar cualquier trabajo. La traducción de documentos históricos, más que la de textos modernos, desarrolla la percepción de problemas ocultos, genera la creación de soluciones, y expande la actitud vigilante investigativa y la concentración, que son las herramientas más poderosas del traductor.

BIBLIOGRAFÍA

- 1 Cortés Alonso, V., *La escritura y lo escrito: paleografía y diplomática de España y América en los siglos XVI y XVII*. Ediciones Cultura Hispánica Instituto de Cooperación Iberoamericana, 1992.
2. Pidal, Menéndez R. *Manual de Gramática histórica española*. Madrid: Espasa-Calpe, 1985.

Margarita Montalvo, la autora del artículo, es traductora, intérprete y escritora (*Zoológico de Poemas*), nació en Puerto Rico y vive en Albuquerque, NM. Montcom@aol.com

Maria Victoria Roa, traductora del artículo, es Licenciada en Arte y Decoración, fue publicista, hotelera y gerente de servicio al cliente, en Barranquilla, Medellín y Bogotá, donde hace 10 años reside y cursó una especialización en traducción, actividad a la que se dedica desde 1997; es traductora oficial y certificada por la ATA en inglés > español. mvroa@aolpremium.co

Prohibido llamar mocho al cojo*

Daniel Samper Pizano

Lo políticamente correcto extiende su espíritu censor. La primera vez que vi en el periódico que, en vez de “cojo”, alguien llamaba a un mocho “asimétrico de extremidades”, puse el grito en el cielo: “Estamos ante el más grave atentado de los últimos años contra la libertad de expresión —advertí—. Ya no podremos volver a llamar a las cosas por sus nombres”.

En ese momento, algunos pensaron que estaba loco, y a poco andar me tacharon de “disminuido mental”. Era que ya sufrían de aquella manía contra las castizas palabras que se convirtió en escuela de la “corrección política” y, como lo pronostiqué entonces, ahora amenaza la libertad de expresión.

Escamotear la realidad modificando las palabras que la designan no es nuevo. De ello se encargan desde hace siglos las iglesias, los gobiernos y, en general, el poder. Debemos a los economistas un nuevo diccionario de compasiones que alivia la conciencia de los explotadores a fuerza de suavizar el nombre de los explotados. Desde que los pobres pasaron a ser “clases menos favorecidas” parece que son menos pobres; y desde que la miseria se llamó “estrato uno” reina la sensación de ya no hay compatriotas en la inopia.

El eufemismo, a menos que sea herramienta de ironía, representa un camuflaje inaceptable. Es un disfraz llamar “hospital psiquiátrico” al antiguo asilo de locos cuyas condiciones son peores que antes. También lo es tildar de “países en vía de desarrollo” a estos que permanecen estancados en el marasmo, y de “intermediarios financieros” a los agiotistas de siempre.

El escritor George Orwell —que, a propósito, resultó delator de sus amigos, según acaba de saberse por unas cartas inéditas— definió el doble lenguaje, un truco retórico gracias al cual lo bueno es malo y lo malo es bueno.

Como lo auguré cuando me llamaron loco, el imperio de lo políticamente correcto (P.C.) crió hueso, el hueso se hizo carne y la carne se hizo verbo y habita entre nosotros. Ahora impone su ley, según la cual debemos caminar como quien pisa cáscaras de huevo porque es atropello social herir la menor susceptibilidad, producir la menor angustia, causar la más leve irritación, airear la menor discrepancia, despertar el menor recelo.

Lo más grave de la corrección política no es que modifica el lenguaje, sino que lo tuerce al no poder o no querer modificar la realidad que es madre del lenguaje. Pero el tozudo tren de las cosas prosigue su camino mientras los correctos se quedan en la estación del lenguaje bonito.

A la larga, lo P.C. es un arma autoritaria contra la libertad de expresión. Su primer

objetivo fueron los escritores —de cuyo vocabulario intenta desterrar palabras molestas— pero ya dispara contra ese semillero de creatividad que han sido las universidades de Estados Unidos. Los apóstoles de lo P.C. extienden un manto de censura y un corsé mental en las aulas. Más de 1.500 universidades han adoptado “códigos de conducta” que son alambradas donde se castiga todo lo que se aparte de los catecismos para niños formales: desde piropos hasta música con malas palabras. Esta es una breve y genuina lista de prohibiciones:

- Discrepar con personas que puedan interpretar el desacuerdo como intimidatorio.
- Expresar opiniones impopulares.
- Comer en forma provocativa.
- Criticar a individuos y no a colectividades.
- Bromear usando lenguaje sexual.
- Hacer comentarios despectivos.
- Mirar a otra parte del cuerpo del interlocutor distinta a la cara.

Algunas universidades montaron un pequeño rincón donde se tolera la libre expresión que antes permitió florecer a los centros universitarios gringos. Son pequeños museos de la libertad momificada, cárcel donde permanece encadenado el viejo y creativo espíritu académico. Nada de protestar, de discrepar, ni de hacer chistes más allá de esta mínima alberca.

El eufemismo, a menos que sea herramienta de ironía, representa un camuflaje inaceptable.

El *New York Times* encendió la alarma al notar que se está implantando “una atmósfera totalitaria”. Según el profesor Alan Kors, de la U. de Pensilvania, «las universidades están dejando de ser centros críticos de debate para convertirse en centros de conformidad con la ortodoxia política».

El conservatismo se toma los lugares de pensamiento. Para prohibirlo. Estos mismos individuos que detestan la discrepancia política y exigen que los muchachos se corten el pelo al rape, son los que bombardean con magníficos modales los países que creen en otro dios.

Mucha atención, porque Colombia, que suele imitar lo peor de Estados Unidos, pronto podría empezar a copiar tan tenebroso modelo. ■

*Publicado en la columna CAMBALACHE, de El Tiempo (Junio 25 de 2003) y cedido amablemente por el autor a Intercambios.

Daniel Samper Pizano, periodista colombiano, publicó recientemente su primera novela Impávido coloso. Vive en España desde donde escribe Cambalache.

Curiosidades

Deya Jordá Nolan

Llevó un tiempo pensando que en nuestros intercambios con colegas no se oye «Comparto con ustedes una traducción muy buena» o «esta frase que traduje es perfecta». Bueno, es hora de dejar la modestia a un lado y lucirse. En este rincón de curiosidades vamos a compartir con otros colegas nuestras traducciones de frases, palabras, una palabra en cierto contexto, en fin, todo aquello que nos haya dejado satisfechos.

Hay que tomar en cuenta que como la traducción tiene mucho de subjetividad, pues a lo mejor lo que me parece fabuloso a mí no lo compartan otros, pero el intercambio es la clave.

Creo que muchas de las satisfacciones vienen de frases coloquiales, expresiones o refranes ya que siempre tienen sus dificultades de traducción.

Hace unos años me topé con una de ellas: «*Pick your battles*»; quería a todo dar producir una buena traducción, así que después de pensar y pensar hice la pregunta en Espalista y tras varias respuestas me decidí por esta sugerencia: «No pierdas el tiempo en lo que no lo amerita». Debo reconocer que Virginia Pérez-Santalla me ofreció la respuesta, así que le debo a ella la gran satisfacción de haber llegado a esa traducción.

A ver qué ejemplos tienen los colegas para compartir con los demás. Las contribuciones se pueden enviar a deya24@covad.net ■

Deya Jordá Nolan es graduada en lingüística y trabaja como traductora y revisora por cuenta propia en Seattle, Washington.

Emilio Bernal Labrada

La altura del peligro

No vamos a hablar de guerra, porque ya sabemos que nos metemos en la clásica camisa de once varas que, según la historia, se usaba para la ceremonia de adopción de hijos en la Edad Media.

En su lugar, vamos a “adoptar” una línea defensiva o, si quieren, de “altura”, contra la costumbre de calcar, siguiendo la ley del menor esfuerzo, terminología inglesa improcedente, aunque sí procedente, por lo general, de las noticias internacionales. Así, nos dan campantemente la noticia de que “Bagdad es una ciudad altamente peligrosa” para las fuerzas de la coalición. O bien nos dicen que tal vez se encuentren, escondidas por ahí, armas químicas “altamente tóxicas” o si no, elementos nucleares “altamente radioactivos”.

En el primer caso, ¿no habría que suponer que, una vez establecido un sistema de control más riguroso, la ciudad sería “bajamente peligrosa”? ¿Y en el segundo, que con el tiempo esas armas podrían volverse “bajamente tóxicas” o “bajamente radioactivas”?

Claro, no son estos, ni por asomo, los únicos casos en que se emplean *alto* y sus derivados en perjuicio de las voces que normalmente corresponden en nuestro idioma, como *muy, mucho, bastante, exagerado, excesivo*, etc. Y si hace falta un adverbio terminado en *-mente*, pues ahí tenemos *sumamente y excesivamente*. Pero ya vemos que *high* y *highly* predominan entre los remolones encargados de traducir noticias y otros textos que parecen, sin serlo, de puro cajón.

Es así como a diario nos lanzan, inmisericordes, una “alta incidencia” de “enfermedades de transmisión sexual”—antes eran simplemente *venéreas*—por aquí y, por acá, un “alto número” de accidentes del “tráfico” (¿será de drogas?)—antes era *tránsito*—.

Sin olvidar que los “reportes” (léase *partes*) meteorológicos nos advierten sin cesar de las “muy elevadas temperaturas” (*very high temperatures?*) que se registran en ese país. Déjenme ver: ¿será que hace “intenso calor”? Inolvidable me será, al respecto, la frase de un documento médico que hablaba de “temperaturas corporales elevadas” (*high body temperatures*) —fíjense en el innecesario remedo del plural—, con lo que suponemos que quisieron decir *fiebre*.

Lo que nos trae, como es lógico, al famoso “mapa de carreteras” (*road map*) —aunque no se crea, así lo oímos por una importante cadena televisiva— para lograr la paz entre israelíes y palestinos. Luego, claro, a alguien se le ocurrió algo un poco más acorde con el genio del idioma: “hoja de ruta”. Aunque aceptable hasta cierto punto (no, por favor “hasta *un* cierto punto”, pues *cierto* no precisa artículo indeterminado sino en inglés), sigue siendo un calco conceptual que acaso pudiera sustituirse simplemente con “plan de paz” o bien, si hace falta darle el matiz deseado, “plan paso a paso” o “plan mesurado”. La idea es que se vayan dando pasos moderados y prudentes, realizándose gestiones y concertándose acuerdos, paso a paso, para avanzar por el camino que llevaría a la tan anhelada y escurridiza paz.

Con lo cual, amigos lectores, llegamos a la conclusión de que a estas “alturas”, el peligro de desnaturalización que corre el idioma español ya no es tan “bajamente” peligroso como lo era antes de que nos estupeficiara el trágico con el febril narcótico del inglés. ■

Emilio Bernal Labrada, oriundo de Cuba, trabajó en la OEA como traductor e intérprete. Es miembro de la Academia Norteamericana de la Lengua Española desde 1992. Presta servicios de traducción, asesoría y redacción de publicidad del inglés al español. Correo electrónico: emiliolabrada@msn.com

III Congreso de la SPD

Hyatt-on-the-Hudson

Jersey City, NJ

Abri 23 al 25 de 2004

No olvide inscribirse antes del 15 de enero

<http://www.ata-spd.org/>

¿Quién es Lili Van Vranken?

Cristina Hendrix



En el vuelo de regreso del congreso anual de la ATA en Phoenix, tuve la oportunidad de charlar con esta compatriota mía que tanto ha hecho por nuestra profesión.

Para empezar la entrevista, explícanos cómo elegiste la carrera de traducción.

En realidad, jamás tuve en claro qué hacer de mi vida. Quizá fue porque mi padre ponía las marchas de Sousa a todo volumen todos los sábados para despertarnos y perdí toda capacidad de raciocinio o bien porque fui a un colegio bilingüe en Argentina. Como me gustaban mucho todas las materias en inglés, decidí orientarme al campo de la traducción.

¿Cómo iniciaste tu ejercicio profesional?

Cuando me recibí de traductora pública, la expectativa laboral en Argentina era conseguir un trabajo como secretaria bilingüe. Trabajé como tal en una empresa sueca durante un par de años y después me postulé para un cargo de secretaria en un estudio de abogados. Por suerte también había una plaza vacante en el departamento de traducción del estudio y me presenté. Fue la mejor experiencia de inicio en la profesión, en especial porque estuve bajo la dirección de María Inés Benavente, quien siempre ha sido mi ideal de lo que un excelente traductor debe ser.

Cuéntanos un poco sobre tu trayectoria en Estados Unidos.

En el estudio de abogados de Buenos Aires conocí a mi marido, que es estadounidense. Cuando me mudé a Houston en 1990, él ya me había inscrito en la ATA —de la cual yo jamás había oído hablar— y se había preocupado por buscarme el nombre de una traductora argentina de la zona para que no me sintiera tan alienada. Así fue como conocí a Eta Trabing y, más tarde, a Beatriz Bonnet y a Pimpi Coggins.

En 1991 empecé a trabajar como traductora de planta y coordinadora de proyectos en Global Translation Services, como se llamaba en ese entonces la empresa Syntes Language Group que dirige Beatriz. Ese

cargo me dio la oportunidad de aprender sobre el ejercicio profesional en EE.UU. y de iniciarme en el ámbito de la interpretación consecutiva y simultánea. Dos años más tarde, decidí lanzarme como traductora e intérprete independiente.

Se han producido muchos cambios en el área de la acreditación/certificación y sé que es algo que interesa a muchos traductores. Explícanos cómo fue que decidiste incorporarte a la Comisión de Acreditación/Certificación de la ATA.

En 1995 Verónica Albin, que en ese entonces era la jefa del grupo de corrección (*language chair*) de inglés a español, me pidió ayuda con un texto jurídico del examen y me invitó a integrar el grupo de correctores. La idea me interesó por tratarse de una oportunidad de contribuir a la profesión y, más que nada, de aprender constantemente. Cuando me tocó asumir como jefa del grupo, una de mis funciones era la de participar en la Comisión de Acreditación/Certificación, que también fue una tarea muy grata e interesante, ya que se estaban gestando cambios fundamentales. Mi entusiasmo por las reformas, acompañado de intensas gesticulaciones y efusivos comentarios, instó a la entonces presidenta Ann Macfarlane a ofrecerme la dirección de la comisión en 2001. Es decir, que me pasó por “bocona”.

¿Por qué consideras que sea importante para la profesión contar con un programa de acreditación o certificación, como se llamará de aquí en más?

Como todos sabrán, el cambio de nombre fue aprobado por los socios en el congreso de Phoenix y próximamente se denominará “certificación”. Es de especial importancia en un país como Estados Unidos, en el que la profesión no está regulada por ley y carece de un marco de referencia de desempeño profesional. El programa de acreditación/certificación cumple esa función.

Explícanos brevemente algunos de los cambios que se han implementado desde que eres presidenta de la comisión.

Se cambió la estructura y enfoque del examen, cuyo objetivo es comprobar si el candidato maneja los componentes estructurales de la traducción y del idioma independientemente de la especialidad. También se modificó el sistema de corrección, habiendo pasado de error menor y error mayor a un sistema de puntos, que permite una mayor graduación en la corrección de errores. Se crearon nuevas herramientas de trabajo como el fluograma de asignación de errores y nuevas categorías en la planilla de corrección, cuya función es la de lograr uniformidad y realizar una tarea de corrección más sistemática. Desde el punto de vista del funcionamiento interno del programa, logramos estructurar mejor los grupos de idioma al exigir que los correctores asistan a cursos de capacitación; instrumentamos medidas tales como la renovación obligatoria de jefes de idioma, el despido de correctores en falta y las evaluaciones de desempeño de jefes de idioma y correctores.

Cuéntanos un poco sobre los cambios que afectan a las personas ya acreditadas. Es decir, los requisitos para conservar la acreditación / certificación.

A partir de enero de 2004, para conservar la acreditación/certificación, será preciso demostrar el cumplimiento de horas de formación permanente. Los traductores tienen tres años para acumular 20 horas de créditos, lo cual significa asistir a congresos, dictar cursos, escribir artículos, pertenecer a asociaciones profesionales, etc. La formación permanente abarca todas aquellas actividades de perfeccionamiento y enriquecimiento del traductor. Se trata de un componente esencial de todas las profesiones reconocidas, ya que constituye una prueba contundente de que el traductor se perfecciona y sigue avanzando profesionalmente.

En general, ¿estás satisfecha con los adelantos logrados por la Comisión de Acreditación / Certificación?

Estoy muy satisfecha. Tenemos un equipo de gente muy dedicada, y los cambios implementados en los últimos años han mejorado radicalmente el funcionamiento del programa. Si les interesa conocer los detalles de las nuevas normas del programa, lean el artículo “*A Long and Rewarding Road*” del *ATA Chronicle*, edición septiembre de 2003.

¿Cuáles son los siguientes objetivos la Comisión?

Elaborar pautas detalladas para uniformar los conocimientos que se evalúan en el examen.

¿Qué le aconsejarías a una persona que está considerando tomar el examen de acreditación?

Yo le aconsejaría tomar el examen de práctica, ya que brinda la oportunidad de ver cómo son los textos del examen, cómo corrigen los correctores y qué aspectos de la traducción es preciso reforzar.

¿Qué opinas del estado de la profesión en los Estados Unidos?

Queda mucho por hacer dada la falta de reglamentación de la profesión, pero es la oportunidad ideal de que todos hagamos algo positivo por ella.

¿Qué es lo que más te gusta de la profesión?

El constante aprendizaje en el que es preciso embarcarse cada día y las amistades entrañables con colegas.

¿Qué es lo que menos te gusta de la profesión?

Cada vez que un cliente desinformado pregunta: “Can you type this up in Spanish?”

¿Cuál consideras la calidad más importante de un buen traductor?

No dormirse en los laureles, aprender todos los días y estar alerta.

¿Cuál consideras tu logro más importante?

La reestructuración del programa de acreditación/certificación, y tener una carrera tan interesante y gratificante como la traducción que, además, me permite trabajar en casa y atender a mis hijos.

¿Qué haces en tus ratos de ocio?

Me dedico a mi familia, salgo con amigas y voy a la ópera. Me encanta participar en las actividades escolares de mis hijos y ofrecerme como voluntaria para ayudar en la sala de jardín de infantes de mi hijo, ordenar libros en la biblioteca, contribuir al programa de arte y música, e interpretar durante las reuniones escolares para los padres que no hablan inglés.

¿Quién ha sido la influencia más importante en tu vida profesional y por qué?

A lo largo de mi trayectoria he tenido varias personas que me han guiado quizás inadvertidamente. En primer

lugar mi madre, que me empujó a la carrera de traducción ante mi indecisión e incertidumbre. Cuando entré al estudio de abogados en Argentina, mi modelo fue la jefa del departamento de traducción, María Inés Benavente, quien hoy es una entrañable amiga. Al iniciar mi vida profesional en Estados Unidos, aprendí de otras colegas de larga e impecable trayectoria como Eta Trabing, Alicia Agnese, Beatriz Bonnet y Leticia Molinero. Y menos mal que Pimpi es una presencia constante en mi vida porque sin ella, jamás hubiera aprendido Trados, andaría por el mundo profiriendo redundancias por doquier, y me vería privada de intempestivos llamados telefónicos para increparme: «*Liletta, darling, ¿te diste cuenta de la burrada que pusiste en este trabajo?*» ■

Cristina Hendrix se recibió de traductora pública en la Universidad Católica Argentina. En 1995 obtuvo la acreditación de la American Translators Association

(inglés-español y español-inglés) y es actualmente jefa del grupo de correctores de inglés a español. Trabaja en Houston como traductora independiente y se especializa en traducción jurídica, comercial y médica. chendrix@hghouston.com

Lilian Novas Van Vranken se recibió de traductora pública en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires y cursó estudios de posgrado en traducción en Inglaterra. Desde 1992 trabaja como traductora independiente especializada en los campos comercial, jurídico, ambiental, petrolero y sanitario. En 1995 se incorporó al grupo de correctores de inglés a español del programa de acreditación/certificación de la ATA, y desde 2001 dirige la comisión de acreditación / certificación de dicho programa. lilivv@houston.rr.com

What's In a Word

Leonor Adriana Rosado-Bonewitz

Sé que me estoy saltando el alfabeto al irme de la “A” de “amateur” hasta la “N”, y sé que lo que les doy no es un origen de palabra. Pero lo hago por la importancia de hacerles notar la diferencia entre estas dos palabras que a veces nos confunden y que son errores que debemos evitar en nuestras traducciones:

Noticiario y noticiero

Los programas de noticias son los NOTICIARIOS.

Las personas encargadas de los noticiarios, son los NOTICIEROS.

(Fuente: Dudas e incorrecciones muy frecuentes del idioma español de Alejandro Pineda)

En la edición anterior de esta columna prometí decirles algo sobre Bordeaux. Mi intención aquí es de recordarles que si tienen que traducir documentos con nombres geográficos, hay que prestar especial atención. Recordemos que Bordeaux en español es Burdeos.

Y para terminar, entiendo que hay interés de conocer el origen de la palabra CRONOGRAMA. Pero antes de revelarlo, les comento que mientras buscaba el origen me encontré con algo sorprendente. La palabra “crucero” no sólo significa el famoso viaje de placer por barco, sino que también tiene un significado olvidado: “sacristán que lleva la cruz” [Diccionario de palabras olvidadas o de uso poco frecuente de Elvira Muñoz].

En toda mi búsqueda no encontré cuándo se inventó cronograma o su origen *per se*, pero esto es lo que puedo contribuir: CRONOS. En la mitología prehelénica se le asignaban funciones relacionadas con la agricultura. En la mitología griega se le consideraba hijo de Urano (el cielo) y Gea (la tierra). Padre de Zeus, mató a su progenitor para reinar en su lugar, sobre el Universo; también devoró a sus hijos, pero Rea, su esposa, con una treta logró

salvar a Zeus, quien declaró la guerra a Cronos y a los Titanes que lo apoyaban, derrotándolo. Según la tradición clásica, Cronos simbolizaba el tiempo —por lo que Zeus al destronarlo, había dado la inmortalidad a los dioses—. Los romanos asimilaron Cronos a Saturno, y se decía que, al huir del Olimpo, había llevado la agricultura a Roma, con lo que recuperaba sus primitivas funciones agrícolas. En honor al dios se celebraban las *Saturnalias*, fiestas rituales relacionadas con la cosecha. [Fuente: Enciclopedia Hispánica]

CRONOGRAMA es una combinación de dos elementos griegos: *khrónos*: tiempo y *grama*: “escrito” o “gráfico” (fuentes: Diccionario etimológico general de lengua castellana de Fernando Corripio y el DRAE). El DRAE nos da como definición: 1. m. Cuba, Ecuad. y El Salv. Calendario de trabajo. ■

Leonor Adriana Rosado-Bonewitz, Vice-President of Adriana Rosado & Bonewitz, Inc, has been involved in translation and cross-cultural orientation since a young age. She graduated with honors from the University of Houston with a major in French. In 2003 she was named Woman of Achievement by the YWCA of Lake County, Illinois, in the entrepreneurial category.

I. La lengua de Cervantes.

Detrimiento. Se ha popularizado entre los periodistas deportivos españoles la frase “en detrimento de” para indicar que un futbolista sustituye a otro durante un partido o de un partido a otro. Por ejemplo (El Mundo, 13.10.2001):

Mané baraja hasta más novedades. Así, en la portería, Herrera recupera la titularidad *en detrimento* de Kike.

Este uso difiere considerablemente del canónico (daño o perjuicio), el único registrado por Seco, Andrés y Ramos en el Diccionario del español actual (DEA). Dado que un cambio de un jugador por otro rara vez hace daño al sustituido, la frase podría prestarse a confusiones. La registramos como barbarismo con toda la simpatía que inspira el noble arte del fútbol y con todo el respeto que merecen sus sabios comentaristas, pero recomendamos no extrapolarla a otros contextos.

Trust the Internet. Con frecuencia cada vez mayor, se utilizan los motores de búsqueda de Internet como herramienta de hurgamiento lingüístico. He aquí una experiencia narrada por un colega. Tratábase de buscar un equivalente “oficial” (o a falta de ello, una versión correcta) de la ley norteamericana llamada Fair Credit Reporting Act, que reglamenta los informes de crédito. Una búsqueda en Google arrojó las as variantes que se enumeran en el recuadro.

La lista pone de manifiesto la creatividad de los traductores, así como las dificultades que genera la falta de coordinación entre el gobierno federal norteamericano, los gobiernos y dependencias estatales y las instituciones privadas. Añadir la mía ya sería demasiado, pero observo que el problema radica en el concepto de “fairness”, que carece de un equivalente exacto en las culturas hispanas. Fairness no es *hacer justicia* sino *evitar injusticias* (que no es lo mismo). Fairness no es *equitatividad*, ya que no se trata de repartir sino de no perjudicar en un sentido muy amplio. *Imparcialidad* no abarca la totalidad del significado de “fairness” en el contexto de la recopilación y divulgación de datos sobre la conducta financiera de una persona.

II. Correo del lector

Talking head. Un colega busca una traducción aceptable al castellano de “talking head”, término que designa a

Acta de Informes de Crédito Justos
Acta de Reporte Justo de Crédito
Acta de Reportes Honestos de Crédito
Acta Imparcial de Historial de Crédito
Acta sobre Reporte Equitativo De Crédito
Acto de Reporte de Crédito Justo
Decreto de Informes Crediticios Equitativos
Ley Crediticia de Informes Justos
Ley Crediticia de Informes Justos
Ley de Imparcialidad sobre Informes Crediticios
Ley de Información de Crédito Justo
Ley de información justa del crédito
Ley de Informes Crediticios Equitativos
Ley de Informes Crediticios Justos
Ley de Informes de Crédito Equitativos
Ley de Informes Justos sobre Crédito
Ley de Informes Justos sobre Crédito
Ley de Informes Justos sobre el Crédito
Ley de Justicia en la Información del Crédito
Ley de Justicia en la Información sobre el Crédito
Ley de Notificación Justa del Crédito
Ley de Reportes Justos de Crédito
Ley del Reporte Justo de Crédito
Ley para el reporte de crédito justo
Ley para el reporte imparcial del crédito
Ley sobre Informes de Crédito Justos
Ley sobre Reportes de Crédito Justos
Ley sobre reportes equitativos de crédito

quienes aparecen con frecuencia en la radio y la televisión, sean locutores o invitados. A falta de algo mejor, proponemos “personalidad mediática” o “comentarista mediático”, que son imperfectos pero captan la idea esencial.

Vaselina. No sin sorna, pregunta un colega argentino a qué se refieren los comentaristas de fútbol españoles cuando hablan de “una vaselina”. Esta crónica del mundial 2002 ilustra perfectamente el término:

Mbo Mpenza mostró la intención de Bélgica en el ataque al lanzar una *vaselina* sobre la defensa, que obligó a Marcos a emplearse a fondo para evitar el primer gol, cuando apenas transcurrían 30 segundos.

No se trata de lubricar el pie o la pelota sino de lanzar un disparo suave y bien colocado por encima de la defensa o incluso del guardameta. Por lo general, un gol *de vaselina* es un gol exquisito, de esos que hacen delirar al aficionado.

III. Visto y oído.

Revisiones, ¡ay!. En su manual de retórica *Simple & Direct* Jacques Barzun discurre:

A good judge of the facts has declared: "All writing is rewriting." He meant good writing, for easy reading....The truths behind these reflections *guarantee* that the piece written at midnight on the eve of the deadline date will be bad. It is scarcely looked over in that desperate hour of fatigue and self-reproach; it is no piece of prose but the possible embryo of one.

Se siente y duele. Sabias palabras.

Y con esta reflexión nos despedimos hasta la próxima. Se agradecerán las colaboraciones, refutaciones y disidencias, que se ruega enviar a glossomaestre@yahoo.com. ■

(*)*Mario Taboada es escritor y traductor. Reside en Virginia con su esposa e hijos.*

¿Quiere Intercambiar su información?

Le tenemos este espacio

Precio por anuncio:

Página completa	\$150
Columna ancha o media página	\$85
Columna angosta.....	\$65
Tarjeta de presentación	\$25

Haga el cheque a nombre de
"American Translators Association, SPD"
y envíelo, junto con el texto que quiera publicar, a:

Mary David
American Translators Association
225 Reinekers Lane, Ste. 590
Alexandria, VA 22314

Pildoritas

Rafael A. Rivera, M.D., FACP

Los hijos ilegítimos del idioma

«Juan Big Win!», exclama el titular de la sección deportiva de un diario local del sur de la Florida como resultado del extraordinario desempeño deportivo de nuestro equipo de béisbol profesional, dudosamente siquiera de llegar a finales en su liga, ni hablamos de un posible encontronazo para un triunfo nacional. El héroe es un joven jamaiquino llamado Juan Pierre, quien habla bien el inglés pero se expresa mejor que nadie en todos los aspectos del pasatiempo nacional estadounidense. Claro, el juego bilingüe de palabras en el titular lo entienden perfectamente millones de simpatizantes, incluso unos 50.000 a 60.000 fanáticos, anglos y "panas", que de pie en las graderías, gritan a coro, «Juan, Juan, Juan».

En otra sección de noticias: el reciente huracán Isabel ya nos había perdonado la vida y el de hace unos días, también llamado Juan, ni se acercó, tomó rumbo norte a otros lares. Así que junto a la tormenta Ana, la primera de la temporada, estamos bien

representados en la lista de disturbios tropicales. Mientras tanto, dice el estribillo cubano, a ritmo de salsa, "que sigan llegando, mamá, que sigan llegando..", refiriéndose, por supuesto, a los balseros que, entre tormentas, pisán playa en los cayos.

Todo lo que "sigue llegando", en balsa o en 747, contribuye a la fortaleza económica del estado, al torrente turístico, a la industria hotelera, a la industria cinematográfica. Hollywood tiene una pierna completa metida en Miami, canales de televisión de mayor potencia que los nacionales, casas publicitarias de música popular con alcance

mundial tienen sedes en al área; revistas, restaurantes, escuelas de artes, música y artesanía. A Miami la consideran los entendidos la capital comercial de Latinoamérica.

La mezcla étnica enriquece, dicen los educadores y arquitectos sociales de Florida, California y Nueva York entre otros. Las mejores universidades nacionales hacen alarde de sus *Departments of Minority Studies* aunque las poblaciones “minoritarias” hispánicas sean numéricamente la mayoría. Las predicciones del censo de 2000 han quedado cortas por decenas de años.

Con las “minorías” hispanas en predominio se le produce una migraña (*migraine, cefalea*) lingüística grave a los que a diario se esmeran por nuestro idioma. La nueva enfermedad es epidémica y su etiología es conocida: los anglicismos. Es decir, la introducción al habla hispana cotidiana de vocablos deformes que desplazan a otros vocablos existentes, correctos y debidamente autorizados. El sistema idiomático de los nuevos portadores humanos, los que ahora propagan estos agentes infecciosos catalogados como “barbarismos”, carece del mecanismo inmunitario necesario para combatir la infección inicial una vez expuestos. Así se disemina el síndrome de la migraña severa lingüística (SMSL), el simsal, o

mejor, ‘sin sal’ pa’ que pegue, como el arroz blanco). Hasta la fecha no hay vacuna porque el agente muta a diario, no bien enfocamos por aquí, surge otro barbarismo por allá.

Una metáfora social y médica que se me ocurre es la del anglicismo como hijo ilegítimo. Veamos. Para evitar la concepción del vocablo nuevo, la abstinencia profiláctica de los progenitores es, como siempre, evanescente; la necesidad comunicativa es imperiosa. Profilácticamente, también se podrían atar tubos de todas clases, los de Eustaquio (trompas) para una sordera preventiva permanente, lo que traería

catastrofes peores, o los reproductivos, los de Falopio para las damas o los deferentes para los caballeros de capacidad conceptiva o gestacional. Esto eliminaría la producción de lexemas con defectos congénitos catastróficos. El método me parece “inconcebible”; además, las complicaciones y efectos adversos son desconocidos. Una vez concebido el vocablo, se podría inducir un aborto idiomático, una prohibición legal de respeto forzado, lo cual no sería posible por la protección constitucional de la primera enmienda. Además, siempre habría dudas sobre la moral étnica de la imposición. Y ahí estamos. La nueva criatura quedó encargada, lo cual es más fácil que tomarse un guarapo de caña, y es de esperarse que la criatura progrese sola sin ayuda externa. Parir es otro guarapo de caña y el amor entrañable que sobrecoge a los padres y familiares se adhiere como sutura adhesiva en campo de batalla. Una nueva criatura deforme. Otro hijo ilegítimo.

¿Qué hacer? Dice la consigna contemporánea: abortar no, adoptar sí. Ya excluimos la primera por razones poderosas.

Para adoptar una deformidad lingüística hay que pensarlo dos o tres o cuatrocientas veces —otros dirían: «¡Uy! ni pensar»—, aun cuando haya almas caritativas o quizás sumamente adelantadas a su tiempo como el Profesor Ilian Stavans, quien tiene puerta abierta 24/7 para adoptar sin preguntas nuevas criaturas deformes en la gran familia que conocemos bien como Espanglish. (Quizá debían incluir el nombre de Ilian en la próxima lista de disturbios tropicales).

En serio. Si tan sólo se pudiera rebajar la tasa de infección y, por consecuencia, el traspaso a otros. Algo así como una cuarentena inmunitaria protectora para los infectados, que durara ojalá unos cuantos años. Así tendríamos suficiente tiempo para no sólo eliminar el nuevo caso sino también para proveer protección y entrenamiento

La nueva enfermedad es epidémica y su etiología es conocida: los anglicismos.

contra el traspaso. Algo así como una serie de Guantánamos educativos enormes, estratégicamente localizados, con facilidades pediátricas, recreativas, educativas, control de la radio y TV, donde los nuevos infectados o en riesgo reciban una purga idiomática y programación preventiva adecuada.

Debo callar. La temática es problemática. Las soluciones escapan a la detección. Otras clases de cefaleas abundan entre los observadores de nuestras comunidades multilingües con predominio del español. Y usted, compañero lector, ¿qué opina del problema? ■

Rafael Rivera, médico, traductor e intérprete médico, dicta cursos de interpretación médica en la Florida International University de Miami. Tiene certificación nacional en Medicina Interna, Gastroenterología y Psiquiatría así como certificaciones en Administración Médica y Manejo de Riesgo, además de experiencia en medicina clínica, privada y académica, y en programas de asistencia humanitaria en Centroamérica.

Blanca Rodríguez

Un eventual líder global

E staba yo el otro día almorzando unas berenjenas gratinadas mientras me entretenía viendo "Lo más plus", un buen programa de entrevistas del Canal+ español, cuando de repente se me atragantaron las berenjenas al escuchar que uno de los entrevistados —un grupo de rock llamado *Dover*— afirmaba que el sello discográfico independiente que habían creado lo tenían más bien en *by-pass*.

Huyendo de semejante despropósito, me refugio en los informativos de Tele 5 y me encuentro con que el temporal que veo desde mi ventana está azotando a todo el país y que ha obligado a cerrar carreteras y a amarrar flotas de bajura en puertos del Mediterráneo y del Cantábrico, "como el de Vigo". A quienes no conozcan la bonita geografía de mi tierra gallega, les informo de que Vigo está situado muy pocos kilómetros al norte de la frontera con Portugal, o sea, en la costa atlántica.

Que unos roqueros desmelenados que cantan en inglés tengan un *lapsus linguae* me parece aceptable, al fin y al cabo, a ellos les pagan es por cantar. Pero que los señores de los informativos, que supuestamente están ahí para informarnos y culturizarnos, me cambien a Vigo de costa —décima ciudad de España en tamaño, uno de los puertos pesqueros y comerciales más importantes y lugar donde, por cierto, resido— me parece intolerable.

Y es que una —y eso que aún no peina canas— recuerda aquellos años en los que los señores y señoritas de los informativos eran ejemplo de corrección y donosura en el hablar. *¡O tempora, o mores!*

La verdad, no sé por qué me desazono por esa necesidad, si estoy harta de oír animaladas televisivas. Sin ir más lejos, resulta que ahora mi presidente es un *eventual líder global*, que digo yo que eso será un señor que está muy gordo, muy gordo, con aspecto globoide, que trabaja sin contrato fijo y al que todos siguen por la calle. Una pena, porque me atrevería a apostar que a Aznar lo que de verdad le gustaría sería acabar convirtiéndose en un dirigente mundial. Pero no se puede tener todo lo que uno quiere en esta vida.

Y es que desde que vivimos en la era de la comunicación, con tanto teléfono móvil, Internet —Dios la bendiga—, comunicación vía satélite, GPS y otros adelantos prodigiosos, el periodismo ya no es lo que era. Ahora los periódicos, radios y televisiones ya no se esfuerzan en escribir sus propias noticias, para eso tienen a sus becarios bien explotados y "bilingües", que en un *pis pas* les traducen al español la información de Reuters o de CNN. Y así se nos llenan los oídos y las retinas de "hojas de ruta", torres que se "colapsan", daños colaterales, eventuales consecuencias y chinos que

viven en Beijin y viajan a Malaysia. Ya no se evitan las cosas, ahora se previenen. Y se encuentran en siniestros cargueros cajas "conteniendo 5.000 kilos de heroína".

Y ya es bastante duro soportar la habitual lluvia de calcos léxicos, gramaticales y sintácticos —al presidente del gobierno, sin ir más lejos, incluso se le pegó el acento de Texas durante su última visita—, pero es que encima la gente normal, la de la calle, también empieza a hablar así. Y eso sí que me resulta intolerable. Salgo a pasear al parque y un niño corre lloroso hacia su madre diciendo: «mamá, mamá, Teresa me mordió en mi brazo». Subo al autobús y una chica le comenta a otra que «Antonio está desesperado, con 26 años y nunca ha tenido sexo». ¡Cómo no se va a desesperar el pobre hombre, si es asexuado!

Así que yo hoy quiero aprovechar y seguir el ejemplo de Mafalda, la que de mayor quería ser intérprete en la ONU y arreglar todos los problemas con sus interpretaciones. Hoy me subo a mi sillita y hago un "llamado mundial" a todos los señores periodistas y directivos de cadenas de televisión, emisoras de radio y periódicos: no castiguen ustedes nuestra lengua más de lo que ya está, cuiden las traducciones, pongan traductores y revisores nativos y profesionales, no importen palabras innecesarias y escuchen o lean de vez en cuando las cosas que publican. Pero con espíritu crítico. ■

Blanca Rodríguez es traductora de inglés y portugués > español, gallego y catalán; localizadora web y multimedia. Además, es jefa de redacción de la revista virtual *La linterna del traductor* (<http://traducion.rediris.es>).

bl.rod@alen-sl.es , www.blanca-rodriguez.com

El castellano más difundido: apuntes de un traductor sobre regionalismos¹

Leandro Wolfson

Introducción

Las variantes nacionales o regionales en el uso de una lengua no afectan por igual a todos sus hablantes. En la vida cotidiana, no nos cuestionamos el empleo de las voces propias de nuestra región; las utilizamos con total propiedad, porque nuestra diaria comunicación se basa en ellas y si no las empleáramos nuestro modo de hablar sería rápidamente percibido como afectado y antinatural. El periodismo y otras formas más masivas de comunicación tampoco prescinden del léxico familiar por todos conocido. La creación literaria sería impensable si fijara límites a su expresión espontánea en razón de la mayor o menor difusión de los términos del acervo propio; por el contrario, casi todos los grandes escritores se han destacado precisamente por transmitir un mensaje universal en el idioma de su aldea, dando así categoría literaria al habla local, al lenguaje del pueblo.

Distinta es la situación del autor de textos funcionales o pragmáticos que desea llegar a receptores de muy diversas latitudes. Ésta es a menudo la situación de los traductores. La mayoría de las veces, el trabajo de traducción es un encargo ajeno que conlleva el deseo o necesidad de ampliar el público lector a todos los hablantes de la lengua a que se traduce, más allá de las diferencias regionales. Si los editores o los que encargan el trabajo pretenden que éste alcance una gran difusión, exigirán del traductor el uso de una lengua comprensible por todos.

Esto ha dado origen a la pretensión de que se utilice en las obras traducidas un castellano “neutro”. El término no es muy feliz; parece aludir a una neutralidad o asepsia emocional que nada tiene que ver con lo que aquí decimos. Además, a veces sin que lo noten quienes piden su empleo, el “castellano neutro” suele ser el castellano peninsular, el corriente en España. En lo que sigue, reemplazaré la expresión “el castellano neutro” por “el castellano más difundido”.

Creo que quienes pretenden esta lengua general,

aunque se apoyen en necesidades prácticas incuestionables, tienen poca conciencia de la dificultad que este propósito entraña o de su carácter totalmente utópico en el estado actual de los estudios dialectológicos sobre nuestra lengua. El presente trabajo, que no es obra de un lingüista sino de un traductor, no tiene otra finalidad que señalar la complejidad del problema, para lo cual se ha tomado como base una encuesta sobre regionalismos y, a partir de ella, se han extraído algunas conclusiones lexicológicas preliminares que podrían servir para ulteriores estudios.

En 1995, Andre Moskowitz comenzó a presentar en los congresos anuales de la American Translators Association (ATA) unas listas de variantes regionales de términos corrientes de la lengua castellana, producto de encuestas y análisis realizados por él entre hablantes de España y de todos los países hispanoamericanos. Estas listas, ordenadas por campo semántico o materia, continuaron apareciendo todos los años hasta la fecha (2003) en los *Proceedings* de dicha institución.

Este inestimable aporte no parece haber sido valorado como merece. Su contribución al conocimiento comparativo del habla castellana actual no tiene muchos precedentes. Los mejores diccionarios

Casi todos los grandes escritores se han destacado precisamente por transmitir un mensaje universal en el idioma de su aldea.

de americanismos se limitan a registrar y definir las voces o acepciones de uso regional que no figuran en los diccionarios generales. En los últimos tiempos han aparecido algunos diccionarios “bilingües” o “bidialectales”, sobre todo los que dirigieron G. Haensch y R. Werner en Alemania, de enorme valor; pero en estas compilaciones la comparación se circunscribe a dos dialectos. Ni en ellas ni en los

diccionarios de americanismos se brindan registros comparativos para España y toda Hispanoamérica.

No es éste el lugar para juzgar la calidad y valor estadístico de los hallazgos de Moskowitz. Este juicio le compete a la lingüística y, dentro de ella, a la dialectología. En esta nota lo que pretendemos es rescatar y destacar la gran utilidad que tienen las listas de Moskowitz para los traductores del y al castellano y para otros usuarios de la lengua.

Comenzaré por describir brevemente el método utilizado por Moskowitz. A partir de sus datos, he realizado una comparación sobre los dialectos de la Argentina y España y los términos predominantes en el conjunto de los países de habla castellana. Esta comparación —que puede realizarse también con otros pares de dialectos— me ha permitido identificar seis categorías de relaciones léxicas cuyo análisis puede contribuir a establecer lo que he denominado *el castellano más difundido*.

1. El método empírico de Moskowitz

Las ponencias de Moskowitz en la ATA se iniciaron, como dije, en 1995; pero cinco años antes, el autor había hecho una primera presentación de su método, con el título “*A box of office supplies: dialectological fun*” (Una caja con artículos para oficina: entretenimiento dialectológico).² Como indica este título, el campo semántico tomado para iniciar la serie fue el de los útiles escolares y artículos para oficina.

En la “Introducción” de ese artículo el autor expone la metodología que utilizó: “La metodología empleada para este estudio fue muy sencilla. Se entrevistó en forma individual a más de 250 informantes, a quienes se les mostró una caja que contenía treinta objetos de oficina o útiles comunes y se les solicitó que dieran el nombre [castellano] del elemento en cuestión. Si para un elemento en particular daban más de un término, se les pedía que aclaraan cuál era el más frecuente [en su país]; a menudo, durante el diálogo los informantes hacían comentarios de tipo sociolingüístico sobre los términos y su uso. Se procuró entrevistar a personas de habla hispana nacidas y criadas en un mismo país hispanoamericano y que hubieran completado como mínimo la escuela secundaria. Se tomaba nota de las declaraciones de las personas nacidas en un país determinado y luego se verificaba su validez con otros informantes del mismo país...”.

Aparentemente, hasta ese momento la intención del autor era llevar a cabo estos cuestionarios en entrevistas personales directas. En la ponencia de 1998 se consigna un cambio en la metodología: “La

información fue reunida por el autor tomándola de doscientos hablantes de la lengua castellana, diez de cada país, mediante alguno de los métodos siguientes: 1) observaciones realizadas en los propios países; 2) mostrándoles a los informantes el elemento o un dibujo del elemento, o describiéndoselo, para luego solicitarle que dijera cuál es el término más frecuentemente utilizado en su región para designarlo; y 3) pidiéndoles a informantes con gran dominio del inglés que dieran los equivalentes utilizados en sus respectivas regiones de origen para los términos ingleses”.

En el artículo de 1990 se menciona un total de 250 informantes; esta cantidad osciló, a lo largo de los años, entre 200 y 350. De todos modos, en las respuestas se consigna cuántas personas de cada país respondieron sobre cada ítem. Por ejemplo, para el término *car* los datos de los cinco primeros países mencionados son:

España.....	coche (7/7), auto (2/7)
Chile.....	auto (8/8)
Argentina.....	auto (12/13), coche (10/13)
Uruguay.....	auto (5/5), coche (3/5)
Paraguay.....	auto (4/5), coche (4/5)

Esto significa que en España fueron entrevistadas siete personas, todas las cuales dieron “coche” y dos de ellas “auto” ante el dibujo de un *car* o la mención del término inglés. En Chile, los ocho entrevistados dieron “auto”. En la Argentina, doce de los trece entrevistados usan “auto” y diez usan “coche”. Y así sucesivamente.

Para entender bien el procedimiento de Moskowitz, y quizás sus limitaciones, podemos reparar en este último caso. ¿Qué sucede con los trece argentinos entrevistados? Las cifras nos permiten formarnos un panorama general, pero no del todo preciso. Está claro que “auto” y “coche” son usados mayoritariamente como sinónimos: un cálculo elemental nos lleva a inferir que de las 13 personas consultadas, 9 utilizan “auto” y también “coche”; 3 utilizan sólo “auto” y 1 sólo “coche”. Sin embargo, la encuesta no aclara si las 9 que emplean ambos términos los emplean *en las mismas situaciones*; no nos dice si para ellas uno de estos términos es más o menos formal que el otro; no aclara si, por ejemplo, los diez que usan “coche” son personas de más edad o tienen alguna otra característica en común, etc.

El autor incluyó para cada término una sección denominada al principio “*Observations*”, y rebautizada “*Details*” desde 1998. En esta sección hace una especie de síntesis de las variantes recogidas y, en ciertos casos, contesta algunos de los interrogantes sobre el

predominio de un término sobre otro, el nivel de lengua, las diferencias por edad de los hablantes, etc. Las “Observaciones” que corresponden al término inglés “*car*” en 1995 son las siguientes:

Carro se utiliza en parte de México, toda América Central, las Antillas españolas y alrededor de la mitad de los países de América del Sur. *Auto* y/o *coche* son los términos más comunes en España, el Cono Sur y gran parte de México.

Auto es utilizado en todos los países en el lenguaje técnico y publicitario.

Hay pruebas de que en México, *carro* es más corriente en el norte, en tanto que *coche* es preferido en la región central, incluido el Distrito Federal. [...] A medida que uno se desplaza hacia el sur de América, *auto* le va quitando progresivamente la primacía a *carro*, y en Perú y Bolivia los dos términos parecen estar en franca competencia.

La rica y muy precisa información cualitativa contenida en estas “Observaciones” o “Detalles” compensa en parte las insuficiencias antes apuntadas respecto de los datos puramente cuantitativos. En ediciones posteriores de su ponencia, Moskowitz otorgó cada vez mayor espacio a estas observaciones de tipo cualitativo, en las que se fue acentuando su crítica a las deficiencias de los diccionarios de la Real Academia en materia de regionalismos.

2. “El castellano más difundido”: seis categorías

Será útil tomar algunos términos y ver qué inferencias pueden extraerse de las cifras que da la encuesta sobre su uso. Para ello, he comparado lo que sucede en España, en la Argentina y en los veinte países en su conjunto. Veamos un ejemplo para el objeto *car*:

car

- | | |
|-------|-----------------------------|
| TP: | carro [15 : 15] |
| Esp.: | coche (7/7) |
| Arg.: | auto (12/13), coche (10/13) |

Las cifras consignadas entre paréntesis para España y la Argentina fueron tomadas de Moskowitz. Sólo se incluyen los términos mencionados por la mayoría (la mitad o más) de los encuestados. Por ejemplo, “coche (7/7)” en España indica que las 7 personas encuestadas utilizan dicho término; en ese país Moskowitz registró “auto (2/7)”, pero este dato no fue incluido por no ser mayoritaria la cantidad de encuestados que lo usan. En la Argentina, tanto “auto (12/13)” como “coche (10/13)” son mayoritarios.

Las cifras consignadas entre corchetes y con itálica junto a la sigla del “término predominante” (TP) tienen otra significación. La indicación “carro [15 : 15]” significa que “carro” es el término utilizado en 15 de los 20 países hispanoamericanos, y que en todos ellos es utilizado por la mayoría (la mitad o más) de los encuestados.

La suma de las dos cifras incluidas entre corchetes, si bien carece de una significación estadística precisa, es un indicador aproximado del predominio de un término. Por ejemplo, el indicador de predominio (IP) de “carro” es 30 [15 + 15 = 30]. El IP puede llegar como máximo a 40 [20 + 20], para el caso de un término que fuese utilizado en los 20 países y que fuese mayoritario en todos ellos.

Una primera mirada a la tabla total, que abarca 147 términos³, permite apreciar las seis categorías siguientes:
a) El término predominante en Hispanoamérica —o uno de los términos predominantes, ya que a veces es más de uno; esta misma salvedad es válida para los casos siguientes— coincide con el/los mayoritario(s) en España y en la Argentina. b) El término predominante coincide con el/los mayoritario(s) en España. c) El término predominante coincide con el/los mayoritario(s) en la Argentina. d) El término predominante no coincide con ninguno de los mayoritarios en España o en la Argentina. e) En España o en la Argentina, o en ambos, no hay ningún término mayoritario. f) No hay ningún término predominante en Hispanoamérica.

En lo que sigue, daremos ejemplos de estas seis categorías.

- a) El término predominante en Hispanoamérica coincide con uno de los mayoritarios en España y en la Argentina

horn

- | | |
|-------|---|
| TP: | bocina [13 : 9] |
| Esp.: | bocina (10/10), claxon (9/10),
pito (7/10) |
| Arg.: | bocina (12/12) |

peach

- | | |
|-------|--|
| TP: | durazno [15 : 14], melocotón [13 : 12] |
| Esp.: | melocotón (13/13) |
| Arg.: | durazno (15/15) |

Éste es el caso que presenta menos problemas para los españoles y argentinos: uno de sus términos más

usuales es predominante en el resto de los países y puede empleárselo con grandes probabilidades de ser entendido. Los españoles tendrán que elegir “bocina” y no “claxon” ni “pito”. Españoles y argentinos podrán seguir sus hábitos respectivos en cuanto a “durazno” o “melocotón”, ya que ambos términos son predominantes —caso poco frecuente—, aunque sus indicadores de predominio (IP) sean algo distintos (29 y 25, respectivamente).

b) El término predominante coincide con el mayoritario en España

gasoline

- TP: gasolina [16 : 16]
- Esp.: gasolina (5/5)
- Arg.: nafta (5/5)

apricot

- TP: albaricoque [14 : 14]
- Esp.: albaricoque (8/8)
- Arg.: damasco (15/15)

Esta situación favorece, claro está, a los peninsulares, que no deberán cambiar de costumbres léxicas, mientras que los argentinos tendrán que hacerlo so pena de que no se los entienda. ¿En cuántos países se aceptan “nafta” o “damasco”, o se los reconoce como equivalentes a “gasolina” o “albaricoque”? Este cuadro sintético no permite saberlo; quien tuviera esa inquietud debería consultar directamente las listas de Moskowitz. El alto IP de “gasolina” (32) permite suponer que sólo en pocos países se emplean otros términos. El IP de “albaricoque” (28) es comparativamente menor.

c) El término predominante coincide con el mayoritario en la Argentina

sport jacket

- TP: saco [18 : 16]
- Esp.: americana (9/9), chaqueta (8/9)
- Arg.: saco (11/11)

potato

- TP: papa [19 : 19]
- Esp.: patata (14/14)
- Arg.: papa (5/5)

match

- TP: fósforo [19 : 18]
- Esp.: cerilla (10/10)
- Arg.: fósforo (10/10)

Este caso es exactamente inverso al anterior: los argentinos resultan favorecidos, en algunas instancias en forma rotunda e inapelable (IP de 38 para “papa”, de 37 para “fósforo”). En lo tocante a “saco”, los españoles deben renunciar no a uno sino a dos términos, “americana” y “chaqueta”, de parejo grado de difusión en su país.

d) El término predominante no coincide con ninguno de los mayoritarios en España o en la Argentina

license plate, auto tag

- TP: placa [14 : 13]
- Esp.: matrícula (10/11)
- Arg.: patente (12/14), chapa (9/14)

bra(ssiere)

- TP: brasier [11 : 10]
- Esp.: sujetador (9/10), sostén (9/10)
- Arg.: corpiño (12/12), sutién (6/12)

faucet

- TP: llave [16 : 7]
- Esp.: grifo (10/10)
- Arg.: canilla (10/10)

refrigerator

- TP: refrigerador(a) [12 : 12]
- Esp.: nevera (10/10), frigorífico (8/10)
- Arg.: heladera (10/10)

Estoy seguro de que a muchos españoles y argentinos este caso los sorprenderá. Los argentinos —y supongo que lo mismo sucede en todas las demás naciones americanas— sabemos que tenemos ciertos regionalismos, pero la reacción habitual ante ellos es *presumir que deberíamos reemplazarlos por los términos usados en España*. Esta modesta estadística patentiza que, salvo que nos dirijamos sólo a españoles, no es así. Hay instancias en las que ni los dos términos mayoritarios en España (“sujetador”, “sostén”) ni los dos mayoritarios en la Argentina (“corpiño”, “sutién”) son los más adecuados para dirigirnos al resto de nuestros hermanos americanos. Respecto de “refrigerador”, en muchos

países alterna con “refrigeradora”: aquél es masculino, en tanto que los términos mayoritarios en España y la Argentina (“nevera”, “heladera”) son femeninos.

e) En España o en la Argentina, o en ambos, no hay ningún término mayoritario

sneakers

- TP: tenis [13 : 11]
Esp.: NTM – zapatillas (5/11), tenis (5/11),
playeros/as (5/11)
Arg.: zapatillas (14/14)

hopscotch

- TP: rayuela [12 : 7]
Esp.: NTM
Arg.: rayuela (20/24)

shantytown, squatter's camp

- TP: Ninguno
Esp.: NTM - (barrio de) chabolas (4/11)
Arg.: villa (miseria) (15/15)

(NTM = ningún término mayoritario)

Estos casos son raros, pero existen. Aquí consignamos tres en que la dispersión léxica (NTM) se da en España, no en la Argentina. Generalmente, cuando en un país no hay un término mayoritario, es porque son varios los vocablos que se alternan en el habla de su pueblo: en España, “zapatillas”, “tenis”, “playeros”, “playeras”, todos ellos votados por menos de la mitad de los encuestados. Para dirigirse a otros hispanohablantes, los peninsulares deberían escoger “tenis”; los argentinos tendrían que renunciar a sus unánimes “zapatillas”, aun cuando se las reconozca y admita en España.

El caso de “rayuela” es sumamente llamativo: pocas personas llaman a este juego por otro nombre en la Argentina, en tanto que en España el término es muy minoritario (6/60) y se mencionan... ¡nada menos que otras 21 designaciones! —ninguna de las cuales, fuera de “truque” (7/60), supera la proporción de “rayuela”—.

La “villa miseria” argentina (un fenómeno lamentablemente ya consagrado en nuestro país), reducida a “villa” cuando no hay ambigüedad posible sobre sus características, no tiene en España ningún término de difusión equivalente; “chabolas” es indicado apenas por unos pocos encuestados. Y en el plano latinoamericano este mal tan difundido carece de

designación común. Es un caso lindero, pues, entre esta categoría y la siguiente.

f) No hay ningún término predominante en Hispanoamérica

bumper

- TP: Ninguno – parachoque(s) [9 : 6],
bómper [8 : 8]
Esp.: parachoque(s) (5/5)
Arg.: paragolpe(s) (12/12)

pea

- TP: Ninguno - arveja [10 : 9], alverja, [8 : 7],
petit pois [9 : 9]
Esp.: guisante (14/14)
Arg.: arveja (15/15)

(baby's) pacifier

- TP: Ninguno – chupete [7 : 6], chupón [6 : 6]
Esp.: chupete (10/10)
Arg.: chupete (10/10)

(kitchen) sink

- TP: Ninguno – fregadero [8 : 7],
lavaplatos [8 : 6]
Esp.: fregadero (10/10)
Arg.: pileta (10/10)

A veces, hay términos no predominantes, pero usados en varios países, que coinciden con el regionalismo español (“parachoque(s)”, “fregadero”); otras veces coinciden con el argentinismo (“arveja”). Nótese que los términos usados en España y en la Argentina son absolutamente mayoritarios; en particular, “chupete” coincide en ambos, pero a nivel internacional su IP es bajísimo (13), no sólo por la competencia de “chupón” sino de muchas otras variantes sumamente minoritarias que no hemos consignado (“entretenedor”, “consuelo”, “mamón”, “tete”, “tetera”, “teto”, “pepe”, “bobo”, “chupador”, “chupeta”).

Si bien esta enorme dispersión léxica sólo se da en un porcentaje menor del total de voces aquí examinadas, plantea un serio problema de principios. ¿Qué debe hacerse en un caso así? Si en las cinco categorías anteriores, la presencia de uno o más términos predominantes aconsejaba su uso, este caso es prácticamente insoluble desde el punto de vista del “castellano más difundido”. No se ve otra solución posible que la aceptación temporaria de los distintos

regionalismos hasta tanto la propia evolución de la lengua y las preferencias de los hablantes vayan tamizándolos y dejando, quizás, referentes más consensuados.

3. Comentarios finales

Las lenguas que, como el castellano, son habladas en gran cantidad de países se debaten entre la uniformidad y el pluralismo, entre la comunicación y la creatividad. Sin renunciar al pluralismo ni a la creatividad, que son el motor de la evolución idiomática y comportan una riqueza incalculable, es preciso encontrar para la comunicación cotidiana, los esfuerzos científicos y las relaciones internacionales un núcleo de voces que superen las divergencias regionales en aras del entendimiento común. Ese léxico no puede ser impuesto por un país ni por una institución; tiene que derivar de la decisión voluntaria de los hablantes.

Nuestras diferencias no son gramaticales ni afectan tampoco a una porción mayoritaria del léxico compartido; los argentinos podemos leer con deleite a los grandes escritores españoles e hispanoamericanos de siempre, como ellos leen a los nuestros. Y lo que digo de la literatura se reproduce en casi todas las demás

actividades culturales modernas. En cuanto a esa zona del léxico en que imperan las diferencias regionales, es perfectamente imaginable y factible que se pueda llegar a un consenso basándose en “el castellano más difundido”. Creo que el trabajo lexicográfico comentado en estas hojas constituye un paso importante en ese sentido. ■

¹ Versión abreviada de la ponencia que presentó el autor en las Octavas Jornadas Nacionales sobre Normativa del Idioma Español, organizadas por la Fundación Litterae, Buenos Aires, 7-9 de noviembre de 2003. La ponencia completa será publicada en la revista de dicha entidad, a la que el autor agradece su autorización para dar a conocer la presente versión.

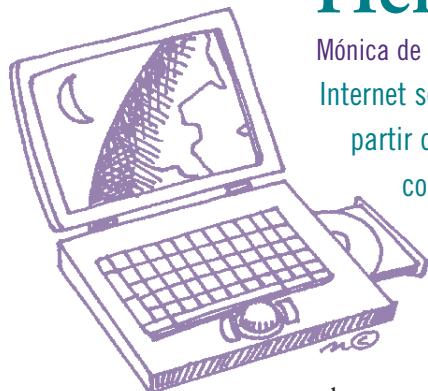
² *The Georgetown Journal of Languages and Linguistics*, vol. 1, nº 3, 1990, págs. 315-344.

³ La tabla reúne todos los términos encuestados por Moskowitz, ordenados: 1) por campo semántico, y 2) alfabéticamente, por el inglés estadounidense, el castellano español y el castellano argentino. El autor la facilitará a quienes se lo soliciten, para lo cual deben escribir a leandrow@arnet.com.ar.

Leandro Wolfson ha sido traductor de más de 180 libros y gran cantidad de artículos para revistas literarias y científicas. Desde 1995 ha participado como revisor en los cursos de revisión a distancia organizados por TIP-Lab, de Evanston, Illinois, Estados Unidos y Rut Simcovich, de Buenos Aires, Argentina.

Herramientas cibernéticas

Mónica de León



Internet se ha convertido en una herramienta indispensable para los traductores. A partir de este número de Intercambios iniciamos esta sección que esperamos se convierta en un buen elemento de referencia. Su objetivo es proporcionar información acerca de glosarios, diccionarios y otras herramientas de uso diario en Internet.

Una página que utilizo con frecuencia es www.cosmos.com.mx; este directorio industrial contiene 150.000 registros combinados de productos y proveedores en inglés y español. En él se encuentran industrias químicas, petroquímicas y farmacéuticas; agropecuarias y de alimentos; de logística, transporte y automotriz; de cosméticos y cuidado personal; de cuero y calzado; de construcción y decoración, envases y embalajes; textiles y vestidos; impresión y artes gráficas; equipos, plantas, laboratorios y hospitales; metalmecánica; oficinas y computación; hules, caucho, plásticos, resinas, y muchas más.

Hay un clásico indispensable que me ha sacado de innumerables apuros: www.acronymfinder.com. Cuando estoy sumergida en una traducción y de pronto me topo con una sigla que nunca he visto, voy a “Acronym Finder”. Con más de 268.000 siglas en sus archivos, es muy probable que encuentre lo que busco. Sin embargo, la cosa se pone complicada cuando tengo que seleccionar una entre 15, 20 o más siglas.

Le invito a que comparta sus enlaces de sitios web favoritos con sus colegas enviándolos a infinity@rgv.rr.com. ■

Mónica de León es traductora e intérprete de inglés y español desde hace 13 años. Se especializa en traducción técnica. Constantemente realiza búsquedas de términos usando las herramientas que ofrece Internet.

There are times when the most difficult aspect of our job is to convince the parties that they really do need us, even after we've already been hired by someone. One typical case is the "bilingual" attorney, who feels confident that attorney-client communications have not been hampered by a language barrier. The attorney speaks some Spanish; the client gets along just fine in a daily work environment where only English is spoken, so my services as interpreter are considered an unnecessary luxury. But beware... some of the following misunderstandings have occurred in my presence on more than one occasion:

Continue: "The Judge says your case is going to be continued"—says attorney to client. Now the client is happy, due to the erroneous belief that the case is going to proceed as scheduled and he/she won't have to return to court on a future date. Come to think of it, you either "continue doing" something or else you "stop doing" it. Right? Notice that there is no possibility here to blame the interpreter and to complain that something got "lost in translation". It all happened in English. With an interpreter present, the concept of "postponement" would have been immediately conveyed. As we all know, both the judge and the attorney speak fluent "legalese" and they don't even realize it.

Stay: Most of us have heard the expression "stay of execution"... and generally understand that someone was possibly going to be executed, but for now it will not happen. Some years ago, I was sitting in Juvenile Court waiting for the case requiring a Spanish interpreter to be called. Meanwhile, I was listening to a case involving English only, where the judge was sentencing a juvenile delinquent and said the following: "I'll sentence you to two weekends in Juvenile Hall, and I'll stay the second weekend if you successfully complete the first weekend." Again, nothing lost in translation here, but from the looks of the young man, I could tell that what he understood was: If he did what he was supposed to do on his first weekend, then the judge would be staying (at Juvenile Hall?) the second

weekend. After all, that's what most people mean when they use the word "stay"... such as: "I'm staying the entire month of December at my aunt's house."

Tenure: After several long hours at a deposition that was now in its third day, the parties decided to be "nice" to the interpreter and cut her job in half. "My client pretty much understands all the questions as stated in English, so there's really no need to interpret them into Spanish. But, my client has difficulty answering in the English language. So, I'd ask that the interpreter simply interpret my client's answers from Spanish to English, for the benefit of the record."—said one of the attorneys. And the very next question was indeed not interpreted into Spanish, because the deponent supposedly would understand the original English, unassisted: "During your tenure as a supervisor in your job, did you ever have any occasion to hire and fire people?" And the response was: "*En primer lugar, yo*

This made me wonder how prevalent misunderstandings are in everyday situations.

nunca pasé diez años como supervisor." Clearly "tenure" sounded like "ten year" and this person misunderstood the question. This made me wonder how prevalent misunderstandings are in everyday situations where parties are either too proud or too ignorant to request the language assistance they need.

Cocktail: In another deposition, a slip-and-fall personal injury case, a woman was suing a supermarket. Again, the interpreter was present but the parties chose not to use her services. The woman kept insisting that she fell because the floor in the cocktail department was dirty. This resulted in numerous questions about her drinking habits... Had she been drinking prior to entering the store? ... Was there a broken liquor bottle on the floor that she was unable to see? Only after much frustration on her part did it finally become clear that she meant the produce department, specifically, where assorted fruits are on display. Obviously her exposure to

“assorted fruits” in the English language had taken place in connection with a can of “fruit cocktail” or “cocktail de frutas”... which caused her to believe that she had fallen in the “cocktail” department.

Then, there are those times when the parties are happy to use the interpreter but the answers in Spanglish are difficult for the interpreter to decipher and render into halfway decent English.

Some examples...

“*Soy apóstol*,”[interpreter is having religious thoughts here] turned out to be “I’m an upholsterer”.

“*Me lastimé en la máquina donde lavan los pechingaos.*” After the interpreter inquired from the witness, it became clear that the mysterious word was “patient gowns”.

“*Yo trabajo en Azevedo*,” turned out to be “I work at the House of Bagels”.

“*Soy forlifero*”... “I’m a fork-lift driver”.

It is clear that we need to be constantly on the alert so as not to inadvertently contribute to a misunderstanding, but at the same time we can share with our clients and potential clients those “English only” stories which exemplify situations where our services can bring forth improved communications for all parties. ■

Inés Swaney, inesswaney@earthlink.net, nació en Venezuela, es intérprete certificada por las cortes federales y de California y traductora acreditada por la ATA en inglés <> español. Dicta talleres para intérpretes y traductores y es miembro de la Junta Directiva de la ATA. También trabaja como intérprete en conferencias, del inglés al español y viceversa, y hace doblajes de audiovisuales desde hace 10 años.

**Intercambios felicita a
Marian S. Greenfield
por su merecido nombramiento como
President-Elect de la ATA.
Desde estas páginas queremos ofrecerle
el respaldo incondicional de la
División de Español
y augurarle muchos éxitos.**

De haber existido

Gabriel González

D e haber existido los míticos seres olímpicos, con sus poderes e inmortalidad, habrían escogido la lengua española como su forma de comunicación y también como su sentir. Sin duda lo hubiesen hecho ya que tales seres comprenderían que ella hace ecos de su belleza por donde se oye. Es la que juega con ciertas letras y suspira con otras. Es la que quiere y ama en las cunas de veinte o más naciones. Es la que nació en castiza humildad y como águila se esparció a americana grandeza. Es la que vibra con la poesía inmortal. Es la que se siente y no se explica.

La lengua española enmudece con sus sordas haches, ríe con sus arrastradas erres, canta con sus sopranas íes, acaricia con sus aterciopeladas eses y se llena de gloria con sus límpidas y claras aes. Es así, cuando llena de algarabía declara que estar dormido puede ser lo mismo que estar durmiendo, pero estar bebido no es lo mismo que estar bebiendo. Es así, cuando llena de esplendor, se eleva trascendente, más allá del arco iris, exteriorizando lo que sólo se puede explicar enmudeciendo, riendo, cantando, acariciando y amando a la vez.

Nació pequeña y sola, la hija bastarda del arrogante latín. En los castellanos campos de Iberia su bucólica naturaleza se convirtió en la expresión sublime de la existencia. Cruzó los mares elevada en forma de plegarias descubridoras y conquistadoras, buscando la gloria de su madre patria y la absolución de su Dios Padre. Fue su destino el llegar a ser la transatlántica expresión espiritual de dos hemisferios. Fue también su destino el llegar a ser la fuerza con que la América de Darío se reveló contra el traidor soberano y fue su

grito de guerra el que bañó de sangre pampas, Andes y Caribe. Si bien su sintaxis sirvió a viles dictadores para engatusar a naciones enteras, su fonética sirvió para enunciar la palabra democracia y para bañar a sus hablantes de libertad.

La escogió Cervantes para cautivar al mundo con sus quijotescas caballerías. Ya mestizada y acriollada, la eligió José Hernández para ponerse a cantar al compás de la vihuela. No se le escapó a José Enrique Rodó cuando quiso filosofar sobre la América sajona. Florencio Sánchez la llevó a los escenarios contando de su hijo el *dotor*. Fue la manera en que suspiraron, lloraron y se enamoraron las musas de Neruda. Con ella le cantó a la vida Amado Nervo. Con ella hizo Benedetti de lo cotidiano algo mágico.

Es ella la que mueve la pasión de un continente y también de un individuo. Es la que grita en los estadios, se emborracha en los bares, llora en los rincones. Es la que lentamente arrulla niños entre los brazos de madres cariñosas, la que llena de ilusión dice "sí" ante el altar del juramento, la que se convierte en lágrima en el entierro paterno.

Así la hubiesen entendido los dioses. Porque es la angustia del ser vivo, la firmeza del crecer raíces, la esperanza del tener alas. ■

Gabriel González, esp.eng@juno.com, es uruguayo y vive en Utah, Estados Unidos. Se recibió de la Universidad Brigham Young (BYU) con título en traducción al español. Actualmente trabaja como traductor e intérprete.

No todas las jotas se bailan

Llevan *j* (y no g) las combinaciones aje, eje, ije, oje, uje al principio, medio o fin de cualquier palabra; v. gr.: ajedrez, cinajera, pasaje, ejercer, pejerrey, hereje, bendije, hojear, bojedal, troje, sujeto, conduje, etc. (Hay unas pocas excepciones, como estratagema, exagerar, tragedia, vegetar, digerir, cónyuge, sugerir, y cuando a dichas combinaciones sigue l, n o s: flagelar, agencia, digestión, etc.)

El habla de mi tierra - Rodolfo M. Ragucci.

Índice

Editorial	2	Aquí entre nos	16
From my Desktop	3	What's In a Word	18
La imagen del intérprete	4	El maletín	19
Como anillo al dedo	5	Pildoritas	20
La práctica hace al maestro	6	Banderillas	22
Versión moderna de Sherlock Holmes	8	El castellano más difundido	23
Prohibido llamar mocho al cojo	13	Herramientas cibernéticas	28
Curiosidades	14	Anecdotines	29
Punto y aparte	15	Milhojas	31

Intercambios

The Newsletter of the Spanish Language Division
of the American Translators Association
225 Reinekers Lane, Suite 590
Alexandria, VA 22314
www.ata-spd.org